



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**JOSÉ REVUELTAS: UNA MIRADA SOBRE LOS PROCESOS SOCIALES  
Y POLÍTICOS EN EL MÉXICO REVOLUCIONARIO Y  
POSREVOLUCIONARIO**

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

PRESENTA

**PABLO JULIÁN LANGER OPRINARI**

DIRECTOR DE TESIS: MASSIMO MODONESI



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción. A propósito del presente trabajo	3
Capítulo I. Esbozo biográfico	7
Revueltas y un México en transformación convulsiva	8
La “revolución hecha gobierno” y los problemas del naciente comunismo	11
Revueltas, aceptación y conflicto con la ortodoxia	14
La ruptura	16
Controversias sobre Trotsky	18
Capítulo II. Pensar a Revueltas. Un recorrido por sus biógrafos intelectuales	22
Raíces latinoamericanas.	22
Las bases filosóficas del pensamiento revueltiano	23
Revueltas y la síntesis negativa	28
Revueltas, entre la culpa y la utopía	31
Capítulo III. José Revueltas y el análisis socio-histórico de México	36
Las contradicciones del desarrollo capitalista nacional	38
Ideología democrático-burguesa y condiciones de su realización histórica	39
La emergencia de la burguesía mexicana	42
Contratiempos y sincronías. Trazos dialécticos en el análisis del desarrollo histórico-social	49
Capítulo IV. La Revolución Mexicana y la “revolución hecha gobierno”	55
Un complejo análisis de la clase obrera mexicana	55
La burguesía y la Revolución de 1910	60
La confrontación de clases en la Revolución	65
Revueltas y el triunfo del constitucionalismo	69
Las bases de la emergencia del régimen posrevolucionario	71
Conclusiones	79
Bibliografía	86
Agradecimientos	88

## **Introducción**

### **A propósito del presente trabajo**

En el presente trabajo estudiamos el análisis socio-histórico que José Revueltas realizó del México revolucionario y posrevolucionario, que se encuentra plasmado en su obra *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Consideramos que la mirada revueltiana representó –dentro del pensamiento marxista que durante el siglo XX se desarrolló en nuestro país–, un punto de vista **disruptivo** con la perspectiva dominante en la izquierda intelectual y política nativa; este punto de vista transitó de forma relativamente subterránea, sin ser valorado en sus aportaciones significativas, más allá de la que realizaron sus partidarios políticos en los años '60 y '70. Aun más, los análisis socio-políticos e históricos de Revueltas fueron considerados como secundarios respecto a su obra literaria y estética, lo cual llevó a que haya una pronunciada carencia de estudios y reflexiones sobre su labor intelectual en este terreno, más allá de algunas contadas excepciones. Aún así, varios autores que centraron sus análisis en su obra literaria, establecieron relaciones entre la misma y las preocupaciones políticas e ideológicas del autor. Fue el caso de Jorge Fuentes Morúa, autor de uno de los principales trabajos sobre la obra intelectual de José Revueltas, que consideraba, al estudiar su perspectiva filosófica y política, las relaciones existentes entre ambas facetas<sup>1</sup>. Es también el caso de Evodio Escalante, que estableció los vínculos entre el pensamiento marxista del autor y la forma en que es representada la realidad en su narrativa. En nuestro caso, debido a que nos preocuparemos directamente por su ensayística socio-histórica, consideraremos sólo tangencialmente –y a manera de un estado del arte– las elaboraciones centradas en su obra literaria y en su perspectiva filosófica.

Como veremos a continuación, José Revueltas consideró las clases sociales fundamentales, su evolución social, política e ideológica, estableciendo que en las

---

<sup>1</sup> “Como se sabe, Revueltas usó *Economía política y filosofía*; ha sido posible estudiar las anotaciones que hizo a su libro. Estas glosas permiten conocer las cuestiones que llamaron su atención, con mayor intensidad. Estos intereses de índole filosófica fueron desarrollados en sus textos literarios, políticos y filosóficos; en lo sustancial se refieren a distintas perspectivas sobre la enajenación y la situación del hombre, frente al desarrollo del capitalismo y la técnica”, Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas una biografía intelectual*, p. 156. Estas cuestiones son desarrolladas por Fuentes Morúa en el capítulo II, titulado “Antropología, historia, filosofía. Intereses principales”.

características de aquellas y en las relaciones que entablaron entre sí, podía encontrarse la explicación de la dinámica que asumió la Revolución Mexicana así como de la emergencia del régimen político posrevolucionario<sup>2</sup>. Elegimos la obra mencionada por considerar que allí es donde puede encontrarse de forma más completa y fundamentada el pensamiento revueltiano respecto a los procesos histórico-sociales a los que nos referimos. Presentaremos entonces su interpretación de los mismos, que consideramos guarda pertinencia sociológica, la cual se encuentra anclada en la corriente marxista y hace uso de los conceptos y categorías propios de dicha tradición teórica. Aunque las elaboraciones del autor pocas veces fueron consideradas como parte de la sociología o la teoría social, **creemos que los elementos de los que nos ocuparemos en este trabajo –como su análisis de la formación de las clases sociales en México, de la Revolución Mexicana o de la particular conformación del estado y el régimen posrevolucionario–, habilitan la consideración de Revueltas como parte del pensamiento social mexicano del siglo XX.** Esto es lo que demostraremos en el siguiente trabajo, y constituye, por así decirlo, nuestra primera hipótesis. Y se complementa con la idea de que en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* el autor, quien provenía de la ortodoxia predominante en el espacio intelectual considerado como marxista en esos años y vinculado con el Partido Comunista –la cual se caracterizó por una esquemática interpretación de la Revolución Mexicana como una “revolución democrático-burguesa” y sobre la que nos explayaremos en el capítulo I–, manifestó elementos de una ruptura relativa y contradictoria con dicha tradición, como explicaremos luego.

Aunque no todas las conclusiones de José Revueltas son compartidas necesariamente por el autor de estas líneas, creemos que las mismas, por significar un cambio respecto al pensamiento imperante en el “marxismo oficial” de esos años, y complejizar el análisis del proceso histórico y social revolucionario y posrevolucionario, anticiparon la emergencia de un nuevo discurso marxista, en el campo del estudio de los procesos históricos y sociales mexicanos, el cual hizo aparición en los años ´70 y ´80 del siglo pasado. El pensamiento revueltiano viene a actuar, en ese sentido, como una suerte de *bisagra* entre la interpretación socio-histórica vinculada al Partido

---

<sup>2</sup> En ese sentido, consideramos también en el texto las elaboraciones revueltianas sobre el periodo prerrevolucionario, necesarias para comprender la dinámica del proceso revolucionario y posrevolucionario, que es nuestro objeto central de estudio.

Comunista, y un análisis de la Revolución Mexicana y de los procesos posrevolucionarios que –ubicado dentro del marxismo– las puso en cuestión.

No dudamos que nuestra justificación del presente trabajo como pertinente de una tesis de sociología puede contradecir algunos de los cánones dominantes en nuestra carrera, ya que se trata de un autor que nunca fue valorado en la mayoría de los espacios académicos como sociólogo, y del cual su obra no ficcional ha sido poco estudiada. Además, el hecho que su análisis de la sociedad esté cruzado con la narración histórica y con el discurso político, podría –para algunos–desautorizarlo como parte del pensamiento social mexicano. A esto deberíamos sumarle la siempre anunciada, y nunca probada, crisis de los “grandes relatos” y la apelación al estudio y la medición de “lo tangible” como definición del saber sociológico; lo cual constituye – hay que decirlo– una avanzada del popperismo *antihistoricista* en el seno de las ciencias sociales. Sin embargo, preferimos arriesgarnos y seguir siendo fieles a nuestra perspectiva, esto es, **que lo que entendemos por el estudio de la sociedad supone considerar los grandes procesos sociales y políticos, el conflicto entre las clases y fracciones de clase como motor fundamental de estos, así como las interpretaciones que en torno a aquellos se desarrollaron.** Si esto implica un cruce con otras disciplinas –sean la Historia o las Ciencias Políticas–, lejos de difuminar el objeto de la sociología, creemos que lo enriquece. Nuestro anclaje en la tradición teórica inaugurada por Karl Marx nos lleva a considerar que el análisis de las relaciones y los antagonismos de clase se encuentra plenamente dentro del estudio científico de la sociedad. Y partiendo de esa consideración teórica, pensamos que el de José Revueltas fue un análisis digno de ocupar su lugar como parte de la sociología adscrita a la tradición marxista y de la teoría social mexicana y latinoamericana.

En el primer capítulo ensayamos un esbozo biográfico del autor y ubicamos en ese contexto algunas de las elaboraciones que son de nuestro interés.

En el segundo capítulo abordamos el *estado del arte*, centrándonos en relevar las elaboraciones realizadas sobre Revueltas, y en particular aquellas que presentan elementos que se ocupan y entrelazan, aunque sea en un nivel secundario, con su pensamiento social.

A partir de ello y en los dos capítulos siguientes, recorreremos las principales conceptualizaciones que Revueltas realizó sobre el proceso revolucionario iniciado en 1910 y el México posrevolucionario.

Es por eso que en el tercer capítulo desarrollamos cómo Revueltas intentó responder a la pregunta de cuáles eran las particularidades histórico-sociales que explicaban el control que la clase dominante ejercía sobre las clases explotadas. Siguiendo su propio método expositivo, nos detenemos en su análisis de la burguesía mexicana y su tesis sobre la contradicción entre la emergencia de la ideología democrático-burguesa y las dificultades para su realización social y práctica antes de la revolución iniciada en 1910.

En el cuarto capítulo presentamos su análisis de la Revolución Mexicana y del México posrevolucionario, particularmente en lo que hace a la relación entre las clases, las formaciones políticas y las instituciones. Exponemos el análisis revueltiano de la clase obrera y de sus formaciones políticas –como el magonismo–, y las relaciones que se establecieron, en el curso del proceso revolucionario, entre el proletariado, el campesinado y la llamada burguesía nacional, así como en cuanto a las características y las causas de la fortaleza del régimen político posterior a la Revolución.

En las conclusiones, sintetizamos lo antes dicho en vinculación con nuestra hipótesis ya planteada, y planteamos porqué consideramos que Revueltas anticipa una nueva interpretación de los procesos históricos y sociales mencionados, la cual se desplegará desde los años '70 del siglo XX.

## **Capítulo I**

### **Esbozo biográfico**

El objetivo de este capítulo es, además de brindar una elemental biografía del autor, articular el contexto histórico, político y social y del espacio de la izquierda política e intelectual que enmarcó su vida, con sus preocupaciones intelectuales y su pensamiento social.

José Revueltas nació el 20 de noviembre de 1914 en la ciudad de Durango, y pocos años después, en 1920, su familia emigró a la Ciudad de México. Desde temprana edad se relacionó con el Partido Comunista Mexicano (PCM) fundado en 1919, y con Socorro Rojo Internacional, instancia en la que participaban los comunistas nativos. En esta vinculación fue fundamental la influencia familiar, en particular de su hermano Fermín –muralista y pintor– y de David Alfaro Siqueiros, que frecuentaba la casa familiar. Otro factor de acercamiento al comunismo fue la relación que, según distintos biógrafos, el adolescente José habría establecido –durante su primer empleo en la ferretería Ricoy y Trujillo– con Manuel Rodríguez, trabajador comunista que luego sería uno de los pioneros del trotskismo mexicano<sup>3</sup>. Su biógrafo Álvaro Ruiz Abreu destacó la influencia que sobre el joven Revueltas ejercieron sus hermanos mayores, Silvestre y Fermín, artistas ambos políticamente comprometidos, y muertos a temprana edad.

En los años de 1929-1930 Revueltas ya participaba activamente en Socorro Rojo, y poco tiempo después fue admitido en las filas de la Juventud Comunista; según explicó Jorge Fuentes Morúa en su obra *José Revueltas una biografía intelectual*, fue impresionado por la lectura del periódico comunista *El Machete* y resultó un ávido y temprano lector de las obras marxistas de producción editorial

---

<sup>3</sup> Este comunista era apodado Trotsky. Revueltas recordaba que “A raíz de estas conversaciones con Trotsky, decidí buscar a los comunistas”, en Elena Poniatowska, “Entrevista inédita con J. R.”, en *La Cultura en México*, núm. 7444, mayo 11, 1976, p. IX, citado por Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas: los muros de la utopía*, p. 55.

autóctona que proliferaron en México durante las décadas de 1920 y 1930 del siglo XX<sup>4</sup>.

José Revueltas fue una personalidad eminentemente política, y él mismo no concebía su literatura separada de su compromiso militante<sup>5</sup>, el cual le valió varios periodos en la cárcel; para 1935, a la temprana edad de 21 años, ya había pasado 3 temporadas en la prisión, dos de ellas en las lejanas Islas Marías, en tanto que después de la masacre de Plaza Tlatelolco fue detenido el 16 de noviembre de 1968 y apresado en la cárcel de Lecumberri hasta el 13 de mayo de 1971, fecha en que fue liberado sin ser exonerado de sus cargos, y salió de su encierro con una dolencia en el páncreas que le terminó causando la muerte<sup>6</sup>.

### **Revueltas y un México en transformación convulsiva**

La primera década de su actividad intelectual y política estuvo marcada por importantes acontecimientos internacionales y nacionales. Fueron los años de la Revolución Española y del ascenso al poder de Hitler en Alemania, así también de la consolidación del poder de José Stalin en la Unión Soviética y su creciente gravitación sobre el movimiento comunista internacional, en ese entonces una fuerza política con peso político y ascendencia social en Europa y en varios países de Asia, América Latina y en Estados Unidos. El México posrevolucionario estuvo signado por los intentos de los sucesivos gobiernos de estabilizar el régimen político surgido de la revolución iniciada en 1910, así como de generar las instituciones capaces de mediatizar las relaciones con las clases explotadas y oprimidas, y subordinarlas. El país conoció una expansión del desarrollo capitalista y la misma repercutió en una transformación de la estructura social y un crecimiento del México urbano. Sin dejar México de ser predominantemente rural se dio

---

<sup>4</sup> Jorge Fuentes Morúa, *op. cit.*, pp. 79-80 y 126-127.

<sup>5</sup> "...Yo no me concibo como escritor sin ese background político. No es que yo introduzca la política en la literatura, sino que necesariamente yo soy una gente inserta en la sociedad y en la política. Es tan natural como respirar". Entrevista de José Revueltas con M.L. Daudoub, "La maldición...", citada en Andrea Revueltas y Philippe Cherón, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 63.

<sup>6</sup> Información extraída de Durán, Javier, *José Revueltas una poética de la disidencia*, p. 30.

el éxodo del campo a las ciudades en gran escala; atraídos por mejores salarios –dice José C. Valadés– comodidades, perspectivas de educación, la capital del país se convirtió en el Edén que debía conquistarse si un mexicano quería ser parte del México moderno. (...) El crecimiento de la población también fue desorbitado, de un millón 200 mil en 1931, a un millón 750 mil en 1934 (...) <sup>7</sup>

Acabamos de citar un elemento importante para contextualizar el crecimiento desordenado del México urbano, con sus consecuencias de descomposición social, que Revueltas plasmó en muchos de sus personajes ficticiales.

En ese marco, destacó el crecimiento de la clase obrera, que se constituyó en una fuerza social fundamental, con nuevas organizaciones y centrales sindicales, cuyo control político interesó particularmente a los sucesivos “gobiernos de la revolución” que combinaron discursos demagógicos de corte socializante con la represión a los sectores obreros y campesinos que no aceptaban dócilmente dicho control.

En el terreno político, el periodo conocido como *maximato* trajo aparejada la confrontación entre los distintos gobiernos y el joven Partido Comunista, tal como quedó plasmado en varias de las obras literarias del duranguense. Fueron los “queridos años ‘30”, como los llamó Álvaro Ruiz Abreu haciendo referencia a la nostalgia que Revueltas habría sentido por ese período de su actividad política (en realidad el primer lustro de la década), en los cuales se forjó el “militante heroico” comunista que enfrentó el yugo policíaco y la clandestinidad, y que pobló las páginas de *Los Errores* y *Los días terrenales*. Dice Ruiz Abreu

Ese año (1929 N. del A.) el Partido Comunista fue declarado ilegal y pasó a la clandestinidad, lo que implicó una persecución abierta y descarnada; el crack estadounidense cruzó las fronteras de los Estados Unidos y repercutió en México, el movimiento vasconcelista puso al descubierto la poca democracia del recientemente creado Partido Nacional Revolucionario (PNR), obra del general Calles. Revueltas cayó

---

<sup>7</sup> Ruiz Abreu, Álvaro, *op. cit.*, p. 79.

en su primera cárcel. Fueron días terribles en que se agudizó la represión estatal contra cualquier signo de oposición<sup>8</sup>.

Durante estos años, el Partido Comunista se alineó a los dictados de la política internacional proveniente de la dirección soviética; a partir de 1929, bajo la orientación de “lucha de clase contra clase”, identificó como *social-fascistas* a las distintas alas del partido de gobierno. Hay que considerar que

El Partido Comunista, fundado en 1919 como se verá después, en el periodo 1920-1929, destacó a sus mejores cuadros a la lucha campesina y se convirtió “de hecho en la vanguardia de la revolución agraria burguesa”. Antes del pleno de julio de 1929, apoyó franca y decididamente a Obregón y Calles; incluso celebró la frase del Jefe Máximo cuando dijo que “él moriría envuelto en la bandera roja del proletariado”. Revueltas agrega “El viraje de 1929 es una vuelta al izquierdismo”, cuya consigna fue “lucha de clase contra clase”<sup>9</sup>.

La llegada de Cárdenas a la presidencia en 1934, y el despliegue por éste de una política que –en relación al movimiento obrero y campesino– descansaba en el otorgamiento de concesiones, no provocó en el PCM un cambio en su actitud ante el régimen posrevolucionario; definió al gobierno de Lázaro Cárdenas del Río como *fascista*, lo cual sonaba más erróneo si se consideraba el cambio que el cardenismo suponía respecto al *Maximato*. Fue hasta 1935 que el PCM cambió su política, como resultado de las directrices internacionales: al concluir el VII Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, la delegación –integrada por el mismo Revueltas, Miguel Ángel Velasco y Hernán Laborde– envió una carta proponiendo impulsar, en sintonía con la “línea” oficial de la *Comintern* para el conjunto del globo, *Frentes Populares* con sectores y partidos de la “burguesía nacional y antiimperialista”, un verdadero golpe de timón que el PCM aceptó sin cuestionar. Aunque Revueltas analizó en los años siguientes con agudeza los vaivenes de su partido y criticó su dificultad para constituirse en “una vanguardia real de la clase obrera”, mientras fue integrante del PCM aceptó los postulados de la dirección comunista internacional. Fue

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>9</sup> Guadalupe Pacheco Méndez, Arturo Anguiano Orozco y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana: Ensayo, testimonios, documentos*, p. 184.

hasta su salida definitiva, en los años ´60, que comenzó a cuestionar los mecanismos impositivos por los que se adoptaba la política dictada por la dirección internacional.

### **La “revolución hecha gobierno” y los problemas del naciente comunismo**

Nos queremos referir a dos cuestiones cruciales que enmarcan los debates y discusiones presentados por Revueltas en su *Ensayo*.

En primer lugar, queremos destacar –y permite contextualizar lo que presentaremos en los capítulos 3 y 4– que para quienes se consideraban marxistas una de las problemáticas fundamentales en esos años era el análisis de los gobiernos posrevolucionarios y la actitud a adoptar frente a los mismos. Prácticamente desde su fundación el PCM estuvo cruzado por la tensión de qué hacer ante los procesos electorales y las candidaturas de los representantes de la fracción triunfante de la revolución; y también en cuanto a cómo considerar las distintas facciones políticas y militares que se enfrentaron en la tercera y cuarta década del siglo pasado, y qué tipo de alianzas establecer con las mismas.

Para entender esta situación hay que considerar que como expresión del resultado de la revolución –*interrumpida* más que derrotada, *abortada* más que triunfante–, así como del carácter temprano de la misma, en un país escasamente urbanizado y por lo tanto con menor peso de la clase trabajadora urbana, la fracción burguesa vencedora impuso, desde el gobierno, una dinámica que presionó a las nacientes formaciones políticas de la clase obrera y del campesinado a alinearse con “la revolución hecha gobierno”, como se presentaban los gobiernos posrevolucionarios, y subordinarlas a los mismos. Bajo la influencia de las directrices de la Internacional Comunista, en el PCM este posicionamiento se vio especialmente en la segunda mitad de los años ´20 –que el autor criticó en una conocida entrevista<sup>10</sup>– y en el ya mencionado periodo del *Frente Popular* posterior a 1935 y que se caracterizó por la defensa, de parte de los comunistas, del rol que la burguesía nativa y su partido, encabezado por Cárdenas, deberían tener liderando la revolución “democrática” y “nacional”. Bajo la inquietud por abordar estas cuestiones es que

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 181-238.

puede leerse *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962), donde el autor busca realizar un análisis marxista de la génesis del régimen político posrevolucionario y de sus características, a la vez que pretende establecer un posicionamiento independiente ante la burguesía nativa, y evaluar críticamente la actitud propiciada por las formaciones políticas en las que participó en los años previos.

En segundo término, consideramos necesario plantear cuál era el punto de vista dominante en la izquierda mexicana respecto a la Revolución iniciada en 1910, al que adscribiera el joven Revueltas y del que se distanciará, en un proceso complejo y contradictorio, en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Para ello es fundamental referirse al Partido Comunista Mexicano y a la figura de Vicente Lombardo Toledano. En el caso del PCM, éste consideraba que

en 1910 había comenzado una revolución nacional y democrática cuyos objetivos eran la destrucción completa del latifundio; la reconquista de las fuentes de riqueza que se hallaban en poder de los capitalistas extranjeros, para poder impulsar el desarrollo económico independiente del país; la mejoría de las condiciones de vida de los trabajadores, las libertades democráticas, el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y la educación de los obreros, con el propósito de que “pudieran conducir más adelante la revolución”. Con el gobierno de Lázaro Cárdenas, las fuerzas revolucionarias alcanzaban cierta madurez y se configuraban tanto las condiciones necesarias para el avance de la “revolución nacional-democrática”, como el empeño de integrar elementos que permitirían pasar a una “etapa superior” de la revolución y encaminarse al socialismo<sup>11</sup>.

Sintetizando entonces, se consideraba a la Revolución de 1910 como un movimiento que se inscribía totalmente en la esfera de una revolución democrática y burguesa –con lo cual se desestimaban las tendencias anticapitalistas expresadas por el zapatismo y en la experiencia de la Comuna de Morelos– y donde el objetivo debía ser la realización de las tareas arriba mencionadas. De esa forma se establecía una separación tajante: la revolución democrática y nacional se debía finalizar para pasar, después de un lapso indeterminado, a la propiamente socialista. Es importante

---

<sup>11</sup> Arturo Anguiano, *El estado y la política obrera del cardenismo*, p. 109.

destacar que esto implicaba considerar a la burguesía mexicana como capaz de encabezar las transformaciones sociales y económicas requeridas para acabar con “el feudalismo”, o en su defecto, establecer que de lo que se trataba era de ejercer presión sobre aquella para que las llevase adelante.

Continúa el autor citado,

Su concepción mecánica de la revolución, a la cual dividían en “etapas” que deberían cubrirse paulatina e ineluctablemente, si quería llegarse a la revolución socialista, matizó toda su actividad. La emancipación de México respecto al imperialismo, el desarrollo de la industria –el cual implicaba que se efectuara la reforma agraria– y la consolidación de un régimen de libertades políticas que permitiera el despliegue del movimiento obrero, constituían los objetivos revolucionarios del momento, según el PCM. Logrado lo anterior, no antes, existirían condiciones para avanzar hacia una etapa más elevada de la revolución que guiaría al país rumbo al socialismo<sup>12</sup>.

Como decíamos antes, la otra figura fundamental en la izquierda de aquellos años fue Vicente Lombardo Toledano, el principal dirigente de la Confederación de Trabajadores de México surgida en 1936. Lombardo afirmaba que

México era un país semicolonial y semifeudal cuyas principales fuentes de producción estaban dominadas por la burguesía imperialista. Por su condición de productor de materias primas, mercado para productos fabricados en otros países y campo de inversión del capital extranjero, México sufría el atraso de la industria y de la agricultura. Como en tales circunstancias la burguesía nacional era raquítica en extremo, no poseía grandes capitales ni manejaba ramas significativas de la producción, carecía de una fuerza política y económica importante que le permitiera enfrentarse a la burguesía imperialista instalada en el país. A tal debilidad de la burguesía se aunaba su enorme torpeza, evidenciada en su incapacidad para comprender los procesos sociales y políticos que ocurrían desde 1910. Lombardo le explicaba a la burguesía del país

---

<sup>12</sup>

*Idem.*

que, si deseaba desarrollarse y “aumentar su campo de acción”, tendría que “identificar sus intereses forzosamente con los intereses de la revolución, para liquidar el feudalismo” y “luchar porque México sea un país más independiente”<sup>13</sup>.

Lombardo sostenía que la Revolución de 1910 era una revolución antifeudal y nacionalista, cuyas tareas no habían sido concluidas. Lo planteado era finalizar esa revolución democrático-burguesa, “preparando a los obreros, dándoles experiencia para pasos decisivos en el futuro”<sup>14</sup>. De forma similar a lo planteado en relación al PCM, Lombardo sostenía que era imprescindible realizar esa revolución para plantearse posteriormente lo referente a la lucha por el socialismo, y en ese camino era necesario vincularse a la burguesía nacional en el gobierno y presionarla para que profundizase el curso “antifeudal”. Éste era el punto de vista dominante en la izquierda en los años '30 y '40 del siglo XX, que se mantendrá en la historiografía comunista oficial de las décadas siguientes, aunque ya surgirán, especialmente a partir de fines de los años de 1960, nuevas interpretaciones dentro del marxismo.

### **Revueltas, aceptación y conflicto con la ortodoxia**

Su militancia en el PCM fue un proceso signado por las relaciones conflictivas que estableció con la orientación predominante. Como decíamos antes, fue delegado al VII Congreso de la Internacional Comunista; siendo coautor del informe de dicho evento para el PCM, inscribió tempranamente su nombre en la historia de ese partido político, al ser co-responsable del giro de 1935 y la orientación hacia el cardenismo. Sin embargo, en 1943 fue expulsado; las desavenencias con la dirección partidaria se expresaron en torno al presupuesto *oficial* de que dicha organización era el partido auténtico y verdadero de la clase obrera. Revueltas impugnó esta tesis, sosteniendo que la emergencia de dicho partido provendría de la unificación de los distintos sectores de los marxistas mexicanos (entre los cuales ubicaba a la corriente de Vicente Lombardo Toledano); y en 1947 se integró al Partido Popular (PP) liderado por

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 120. En el texto citado pueden encontrarse referencias a artículos de Vicente Lombardo Toledano, como “La revolución es la única capaz de edificar un México independiente y próspero”, del 29 de enero de 1941.

<sup>14</sup> *Idem.*

aqué<sup>15</sup>. En 1950, su obra de teatro *El cuadrante de la soledad* y su novela *Los días terrenales* –la cual criticaba a la dirigencia del PCM en el periodo 1929-1934–, fueron atacadas no sólo por su antiguo partido, sino también por Lombardo, estigmatizadas como expresión de “existencialismo pequeño burgués” y de “trotskismo”. Revueltas decidió retirar su obra, realizó una autocrítica en la que les daba la razón a sus críticos y aceptaba sus “culpas”, y entró en un prolongado silencio literario y político. En 1955 abandonó el Partido Popular, convirtiéndose desde entonces en uno de los más acérrimos críticos de Lombardo Toledano, y solicitó su reingreso al Partido Comunista, lo cual fue concedido después de una nueva autocrítica escrita y pública en la que el autor explicó sus “desviaciones” de los años anteriores. En el contexto del llamado proceso de desestalinización que inauguró Nikita Krushev con su *Informe Secreto* leído en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 y que tuvo repercusiones en los partidos comunistas de todo el mundo, Revueltas retomó muchas de sus anteriores tesis, que había formalmente desechado en la mencionada autocrítica. Estimando que el proceso de desestalinización generaría mejores condiciones para la reforma del partido, sostuvo la necesidad de la unificación y de que “el PCM iniciara pláticas con el Partido Obrero y Campesino Mexicano y con todos los marxistas sin partido... Tales eran, en resumidas cuentas, las ideas por las que luchaban Revueltas y sus partidarios en el seno del PCM”<sup>16</sup>. En 1959 se agregaron a esta discusión las discrepancias que el duranguense manifestó respecto al balance del PCM sobre la huelga de los trabajadores ferrocarrileros. En 1960, en ocasión de la VIII Convención del partido, José Revueltas y un grupo de seguidores fueron nuevamente expulsados. Al poco tiempo ingresaron en otra formación, antigua escisión del PCM, el Partido Obrero y Campesino Mexicano (POCM), al cual rápidamente renunciaron, a inicios de septiembre, debido a que este partido buscaba aproximarse a Lombardo Toledano y unirse con él en un partido popular socialista. El 4 de septiembre de 1960, Revueltas y sus compañeros fundaron la Liga Leninista Espartaco (LLE), y comenzaron a editar la revista *Espartaco*.

---

<sup>15</sup> Revueltas, como mencionamos más adelante, entendía por “marxistas” o por “movimiento socialista”, antes de escribir *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* e incluso en esta obra, a las fuerzas políticas provenientes del PCM o que, en terreno político e ideológico, eran afines al movimiento comunista referenciado con el PC de la URSS.

<sup>16</sup> Andrea Revueltas, Philippe Cherón y Rodrigo Martínez, Prólogo a: José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 21.

Es importante destacar que en los primeros 30 años de su trayectoria política e intelectual, aunque conflictivos en su relación con las distintas formaciones políticas en las que participó, aceptó como sustancialmente correctos los postulados del comunismo oficial; aún cuando impugnaba o criticaba determinadas tesis o la práctica del PCM, apelaba como argumento de autoridad para justificar esa crítica, a su interpretación de la política soviética.

Durante todo este período, Revueltas escribió –además de varias de sus obras literarias y dramáticas, y de los guiones cinematográficos que le permitían subsistir– numerosos ensayos y artículos de análisis histórico, social y político, dentro de los que destaca, por ejemplo, “La Revolución Mexicana y el proletariado” (1938) en el que tempranamente desplegó algunas de las cuestiones que desarrolló en la década de 1960.

Como se puede leer en las páginas del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y en otros de sus textos, Revueltas fue un estudioso de la historia de México y de los procesos sociales y políticos de los siglos XIX y XX; se detuvo en los principales intelectuales democrático-burgueses del siglo XIX, consideró los procesos de conformación de la nacionalidad, así como la importancia de la cuestión indígena en el desarrollo del México independiente. Todo eso fue parte de su interpretación de la historia contemporánea del país, así como de la construcción de sus análisis del estado y del régimen pre y posrevolucionario. Destacó también, como plantearémos posteriormente, su análisis de las corrientes radicales de la Revolución Mexicana –el magonismo y el zapatismo– y la preocupación por los procesos de conformación, social e ideológica, de las clases sociales durante el siglo XX.

### **La ruptura**

Con la última salida del PCM y su corta experiencia en el POCM se puede identificar un punto de inflexión en su biografía intelectual y política. Fue en ese período en que escribió *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, en el cual desplegó una crítica más radical de sus anteriores organizaciones y desarrolló un original análisis teórico y socio-histórico de las clases fundamentales de la sociedad contemporánea. A partir de entonces, inició un camino que lo acercó a otras

tradiciones políticas e intelectuales distintas a las organizaciones de las que provenía. Este camino se hizo evidente después de la expulsión de la organización que él mismo fundó, la Liga Leninista Espartaco<sup>17</sup>.

Sus escritos en este período estuvieron cruzados por una reflexión sobre la enajenación de la conciencia, considerando la misma desde un punto de vista histórico y material, y sobre la cual erigió posteriormente su análisis social de México, cuestión que Revueltas trabajó desde las décadas previas. De hecho, éste parecería ser el sustento teórico sobre el que se basaron sus fricciones con la dirección comunista, aún desde momentos tempranos, ya que Revueltas consideró –por lo menos desde 1943– que la existencia formal de un partido comunista no resolvía el problema de una conciencia de clase desenajenada, y cuando consideraba la problemática de la existencia de un partido, se refería al **partido histórico de la clase obrera**, esto es, a la **vanguardia organizada de dicha clase**, capaz de desenajenar la conciencia del conjunto de la clase trabajadora. Esta idea cuestionaba –al principio, en la década de 1940, de forma tangencial y críptica, y luego más abiertamente– el dogma de que el PCM era “el” partido de la clase obrera *per se*. Revueltas planteó esto primero sin cuestionar la estrategia política del PCM, en una discusión donde ponía énfasis en la idea de que dicha organización no había logrado anclarse en la clase trabajadora. Con el correr de los años, y eso se ve en la obra que estudiamos, fue profundizando la crítica y dudando de la perspectiva política del Partido, haciéndole corresponsable de la “enajenación de la conciencia”.

Esto es lo que se ve en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, recorrido por la idea de que la clase obrera mexicana es un sujeto sin cabeza, esto es, sin un partido propio –entendiendo esta última noción como un partido que agrupe al movimiento obrero o bien a una parte significativa del mismo–, y que exprese la existencia de una conciencia de los intereses de clase del proletariado, lo cual estaba claramente relacionado con la hegemonía que el partido de la burguesía gobernante

---

<sup>17</sup> En referencia a la presentación de la Liga Leninista Espartaco, en 1962, Manuel Aguilar Mora comenta: “¡Cuánta justicia y verdad reflejaban sus posiciones sobre la política represiva del gobierno priista de López Mateos que en 1960 había roto la huelga ferrocarrilera haciendo intervenir al ejército en las instalaciones de la empresa, encarcelando a miles de trabajadores, comenzando por su líder sindical, Demetrio Vallejo! Pero, en cambio, cuan lamentable aparecían Eduardo (Lizalde, también fundador de la LLE, N. del A.) y él cuando intentaban ser más ‘papistas que el Papa’ y se hacían pasar como los auténticos seguidores del Partido Comunista de la Unión Soviética. Querían demostrar que el PCM no se desestalinizaba e incluso reincidían en los clásicos ataques calumniosos contra el movimiento trotskista”, Manuel Aguilar Mora, *Huellas del porvenir 1968-1988*, p. 219.

alcanzó entre la clase obrera. Esta elaboración del Revueltas maduro lo transformó en una suerte de *hereje* para la ortodoxia oficial comunista, ya que cuestionaba de raíz lo hecho por el PCM desde su surgimiento.

A la vez establecía una ruptura de hecho no sólo con el discurso nacionalista revolucionario sino también con el relato comunista *oficial*, ya que consideraba que las consecuencias de los gobiernos posrevolucionarios emergidos de la Revolución Mexicana habían sido fundamentalmente negativas sobre la conciencia obrera y en particular sobre la posibilidad de alcanzar la independencia política<sup>18</sup>.

### **Controversias sobre Trotsky**

Una de las cuestiones debatidas respecto a su biografía, que mencionamos porque resulta pertinente si de lo que se trata es de analizar su perspectiva intelectual, es su actitud frente al pensamiento de León Trotsky, el principal referente de la corriente marxista enfrentada con el estalinismo durante gran parte del siglo XX y que, resultado de su exilio en el México cardenista, fue testigo y participante de un corto pero importante periodo histórico, de 1937 a 1940.

Es sabido que Revueltas, durante su periodo de pertenencia al PCM, aceptó la profesión de fe anti trotskista de su organización<sup>19</sup>. El PCM tuvo una íntima vinculación con la dirección comunista internacional y fue sujeto de numerosas purgas que suponían expulsiones de militantes y dirigentes de dicha organización; esto se acrecentó a fines de la década de 1930, cuando el exilio mexicano del ex líder del

---

<sup>18</sup> El propio Revueltas cuenta que en su viaje a Cuba en 1961, Vittorio Vidalli –el “Comandante Carlos”, agente de la GPU en México y uno de los principales operadores de Moscú desde 1930 en América Latina y España– lo presionó para que no publicase su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* ya que lo iba a confrontar con el “*movimiento comunista internacional*”, en José Revueltas, *Escritos Políticos III*, pp. 215-217.

<sup>19</sup> Como era costumbre, cada disputa interna encontraba su “principio de autoridad” en la acusación de “trotskista” al bando opuesto, como ejemplo de esto ver la siguiente frase de nuestro autor: “Un partido de la clase obrera debe ser un partido de férrea disciplina y de inquebrantable unidad. No debe tolerar en su seno agentes de la contrarrevolución burguesa, enemigos de la URSS, trotskistas ni provocadores. Durante los últimos tiempos, amparados por un grupo fraccionalista traidor representado por V. Guerra, A. Ramírez, M. Lobato, se colaron al Partido Comunista Mexicano elementos corrompidos, oportunistas, trotskistas, almazanistas y masones, que quebrantaron la disciplina del partido, atentaron contra su unidad y verificaron labor de espionaje”, José Revueltas, *Escritos políticos I*, p. 26. Después, Revueltas fue víctima de acusaciones similares a las que él formuló, en cada una de las confrontaciones sobre cuestiones políticas y estéticas que tuvo con la dirección del PCM.

Ejército Rojo hizo que la evolución del PCM se convirtiera en un *asunto de estado* para Stalin, particularmente en cuanto a su preocupación por contar con una base de apoyo nativa para organizar la desaparición física de su enemigo político. Sin embargo, tanto los posibles vínculos que el joven Revueltas habría establecido con los primeros opositores mexicanos, como su evolución política e intelectual posterior a 1960, han alimentado distintas hipótesis y controversias. Olivia Gall, por ejemplo, en su obra *Trotsky en México*, recoge la información de que en los inicios de su militancia, Revueltas habría formado parte del primer núcleo de oposición pro trotskista – encabezado por Manuel Rodríguez–, en el seno del PCM. Esto lo fundamenta citando al propio Rodríguez, a quien ya nos referimos en las páginas previas, junto a la publicación oficial de Socorro Rojo Internacional<sup>20</sup> y a la documentación privada del propio Trotsky que se encuentra en Harvard y que fue abierta en 1980<sup>21</sup>. Según esta hipótesis Revueltas, aunque adhirió al primer núcleo trotskista, finalmente no abandonó el PCM junto a Rodríguez y su grupo, y se plegó a la “línea” oficial. Jorge Fuentes Morúa en cambio, sostiene que, aunque está documentado que Revueltas conoció a militantes que se enrolaron en la Oposición de Izquierda Internacional y aquél confesó haberse sentido atraído por las ideas de Trotsky en sus inicios en Socorro Rojo, no puede establecerse a ciencia cierta las suposiciones de que habría sido parte del primer núcleo de oposición trotskista<sup>22</sup>.

Otro aspecto de esta controvertida relación refiere a su última ruptura con el PCM y el curso posterior que adoptó en el segundo lustro de la década de 1960, que constituye uno de los períodos más ricos de la elaboración de Revueltas, y durante el cual se acercó a distintas tradiciones teóricas, incluyendo la referenciada con Trotsky, lo cual supuso también una relación política e intelectual con la joven organización trotskista mexicana.

---

<sup>20</sup> “En 1929 José Revueltas comenzó con sus actividades juveniles revolucionarias como simpatizante de la Federación Juvenil Comunista. (...) Entonces surgió el trotskismo entre muchos miembros de la FJC entre los que fue arrestado Revueltas, concurriendo a sus sesiones y dedicándose a leer a Trotsky. Siguió sus actividades, cayendo preso numerosas veces, hasta que fue recluido por cerca de ocho meses en el Tribunal de Menores (...). A su salida renegó del trotskismo.”, *Defensa Roja*, núm. 9, diciembre de 1934, citado por Olivia Gall, *Trotsky en México*, p. 56.

<sup>21</sup> “Pierre Broué encontró la confirmación del paso de Revueltas por la Oposición de Izquierda en la parte de los documentos de Trotsky abierta en 1980; una carta del trotskista estadounidense Abern a Trotsky, fechada el 30 de marzo de 1930: ‘El camarada Negrete de México ha sido arrestado y encarcelado. Incluyo aquí la nueva dirección de los camaradas mexicanos: José Revueltas, Pescaditos 20, México, D.F.’”, en *Trotsky’s Papers*, bms RUS 13-1, 6. Houghton Library, Harvard University citado por Olivia Gall, *ibid.*, p. 56.

<sup>22</sup> Jorge Fuentes Morúa, *op. cit.*, pp. 78-84.

En el periodo de la publicación de *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Revueltas todavía manifestaba cierta hostilidad hacia las ideas trotskistas, que en el caso de esta obra se expresaba más bien en ignorarlas como parte o expresión de lo que él denominaba como “movimiento socialista de nuestro país”<sup>23</sup>. Sin embargo, para 1967 escribió “La guerra fría entre las potencias socialistas: parte del contexto de la tercera guerra mundial”, que adquiere importancia en su obra porque cuestiona las tesis clásicas del estalinismo y rinde abiertamente tributo a varias de las ideas clásicas del exiliado ruso. En el contexto del movimiento de 1968 (en el cual participó a través del Comité de Huelga de la Facultad de Filosofía y Letras), se acercó a los trotskistas que fundaron el Grupo Comunista Internacionalista (GCI), luego Liga Comunista Internacionalista (LCI). Tanto Manuel Aguilar Mora –integrante de aquella organización– como Andrea Revueltas –editora de las obras completas de su padre–, sostienen que participó en algunas de las reuniones que llevaron a la creación del GCI. Desde la cárcel de Lecumberri, en su carácter de preso político, declaró su pertenencia al GCI y envió una carta al congreso mundial realizado por uno de los sectores que se autodenominaban la IV Internacional, aunque tiempo después aparecieron las discrepancias teóricas<sup>24</sup>.

Fuentes Morúa sostiene la hipótesis de que dicho acercamiento no se trataba de un enrolamiento de Revueltas en el trotskismo, sino que éste, a la vez que consideraba atinadas algunas de las tesis del revolucionario ruso, pretendía integrar a distintas tendencias políticas e intelectuales en un proyecto superior, lo cual estaba vinculado a su búsqueda de construir una organización que él identificaba con el concepto de “democracia cognoscitiva”<sup>25</sup>. Carlos Sevilla, por su parte, compañero de Revueltas en Lecumberri y adscrito a dicha corriente política, planteó que “Revueltas se hizo trotskista no de corazón, sino sólo un simpatizante”<sup>26</sup>.

Durante los años ´70 y según plantean distintos autores, Revueltas inició una revisión crítica de su propia adscripción al leninismo y en particular a su teoría del partido. Esto lo habría distanciado de las distintas corrientes que se reivindicaban

---

<sup>23</sup> Por ejemplo las restringe a “tres posiciones características que se producen en el campo de lo que podemos considerar el movimiento socialista de nuestro país... a) la del Partido Comunista Mexicano; b) la del Frente Obrero ... y c) la de Vicente Lombardo Toledano”, en José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 95.

<sup>24</sup> Jorge Fuentes Morúa, *op. cit.*, pp. 110 y 111.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>26</sup> Citado en Álvaro Ruiz Abreu, *op. cit.*, p. 408.

leninistas en México (incluyendo a los trotskistas), cuestión que fue truncada por su propia muerte, aunque quedó expresada en distintos trabajos y cartas, como fue en particular el anuncio de un nuevo prólogo para el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Ver el prólogo mencionado a José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, pp. 29-31. Sobre las relaciones con los trotskistas, Aguilar Mora plantea: “en 1971, las diferencias nos fueron separando. La principal fue la cuestión organizativa. José iniciaba en esas fechas una crítica a la concepción de la organización leninista que lo conduciría al cuestionamiento completo del partido revolucionario como vanguardia en la lucha de clases. Sin poder desarrollar bien a bien sus ideas, Revueltas consideraba este tema el más importante, para tratarlo en sus años últimos. Antes de morir quería preparar una nueva edición del Ensayo, con una introducción crítica en la cual haría la reevaluación del concepto del partido leninista. Como otras tareas e ideas en proceso de gestación, también en esta cuestión Pepe se llevó a la tumba el conjunto de reflexiones al respecto.”, Manuel Aguilar Mora, *op. cit.*, pp. 220-221.

## Capítulo II

### ***Pensar a Revueltas. Un recorrido por sus biógrafos intelectuales***

Ya planteamos en la introducción que las obras dedicadas al análisis y la revalorización de la obra de Revueltas se centraron en el estudio de sus escritos ficcionales y en rastrear sus bases filosóficas, lo cual no es el objeto del presente trabajo orientado a otra faceta de su pensamiento. **En ese sentido, lo que buscamos con este estado del arte –que no es necesariamente exhaustivo- es “recortar” algunas de las cuestiones que consideramos pertinentes y que permiten enriquecer la visión de Revueltas como un pensador preocupado por las cuestiones históricas, políticas y sociales, articulándolo –allí donde esté planteado– con los elementos que presentaremos en los capítulos posteriores.** No queremos dejar de mencionar que resultó complejo elaborar este capítulo, ya que la relación de las obras tratadas con el tema de nuestra tesis no es directa, por lo que aquí consideramos estudios realizados bajo una perspectiva y un énfasis distinto al que nosotros tenemos para el presente trabajo.

#### ***Raíces latinoamericanas***<sup>28</sup>

Uno de los trabajos de referencia fundamentales para abordar su obra es *José Revueltas una biografía intelectual*, de Jorge Fuentes Morúa. Este autor realizó una minuciosa reconstrucción de las influencias ejercidas por las distintas tradiciones del marxismo latinoamericano y las experiencias revolucionarias nacionales sobre el escritor duranguense, que le habrían permitido encarar una labor de *nacionalizar* el marxismo. Dentro de esas tradiciones destacó la recepción de las ideas de José Carlos Mariátegui –de quien Revueltas reconoció y retomó el empeño en recrear un marxismo adaptado a las condiciones nacionales y continentales– y las de Ricardo Flores Magón. En el caso de este último lo consideraba un antecedente ineludible en el proceso histórico de construcción de un partido de clase, en lo que Revueltas denominaba el proceso de desenajenación de la conciencia de la clase obrera

<sup>28</sup>

Tomado del título del capítulo IV de Jorge Fuentes Morúa, *op. cit.*, p. 325.

mexicana. Lo rescataba por su perspectiva de que el joven proletariado de inicios de siglo debía ocupar un sitio independiente en el desarrollo de la revolución democrático-burguesa, lo cual significó un precursor y alternativo punto de vista al de la corriente historiográfica posrevolucionaria predominante que le asignó a Flores Magón un lugar en la *historia oficial de la revolución*.

Otra de las corrientes fundamentales que Fuentes Morúa consideró en la conformación del pensamiento del duranguense es la que encarnó Emiliano Zapata, donde identificó la insistencia revueltiana en destacar la tendencia de aquél a confluir con el anarcosindicalismo magonista, así como por ser la expresión más consecuente de un agrarismo que abordó persistentemente la cuestión de la tierra. Esto se vinculaba con lo que fue una preocupación desde los tempranos escritos revueltianos; lo **indígena** como constitutivo de la **nacionalidad**, bajo la consideración de que aquél no pudo ser subsumido ni por la conquista ni por la naciente burguesía de la etapa independiente.

Fuentes Morúa analizó los distintos “vasos comunicantes” existentes de los cuales fue tributario José Revueltas, y estableció el lugar fundamental que tuvo la lectura del periódico comunista *El Machete*, y en particular la labor de Julio Antonio Mella en ese periódico. Si bien Revueltas recibió la influencia de las distintas experiencias reformistas universitarias (como la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina) fue el líder estudiantil cubano –que combinó la participación en el reformismo universitario con la labor antiimperialista y socialista–, quien le dejó más huella. La lectura de *El Machete* tuvo gran influencia en el realismo revueltiano, aunque éste adquirió un despliegue literario que no podía pretenderse en el periódico político comunista.

### **Las bases filosóficas del pensamiento revueltiano**

Fuentes Morúa partía de considerar la influencia que en Revueltas tuvo su particular lectura de Marx, y específicamente su estudio de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. El biógrafo realizó un riguroso trabajo de reconstrucción de la recepción del marxismo en México, y en particular de la obra mencionada, rastreando su primera traducción al castellano en 1938, llenando las

lagunas e imprecisiones dejadas por el propio Revueltas en las entrevistas donde se refirió a esta cuestión. Fuentes Morúa consideraba que la obra del autor de *Los errores* podía ser leída desde el punto de vista de su preocupación por la **enajenación**, la cual no se circunscribía a la discusión política sobre la izquierda mexicana –que muchas veces trataba en sus obras en tono polémico–, sino que respondía a una preocupación eminentemente filosófica en torno a la alienación, la cosificación y la enajenación humana, encarada desde un punto de vista histórico y material, y retomando las conceptualizaciones marxianas. Según este autor, “la reflexión revueltiana sobre la enajenación hunde sus raíces en Marx, *Economía política y filosofía*”<sup>29</sup>. Esto se expresaba, por ejemplo, en que

Revueltas recogió la idea de Marx, según la cual el dinero ejerce su influencia cosificadora, tanto en el propietario del dinero, como en el proletario, es decir, el ‘capital viviente’. El obrero ha sido cercenado de todo tipo de riqueza, su vida y las de sus descendientes están a merced del dinero, estas ideas de Marx no pasaron inadvertidas para Revueltas.<sup>30</sup>

Y dice luego

La lectura de *Economía política y filosofía* ofrece un examen pormenorizado del aspecto subjetivo del hombre inserto en las condiciones del capitalismo liberal. La exploración de la humana subjetividad, de las condiciones objetivas de la existencia humana, vistas desde el lado interior del hombre, pudieron ser asimiladas profundamente por Revueltas. En efecto, sus preocupaciones religiosas iniciales, sus lecturas tempranas sobre literatura rusa habían cultivado la percepción revueltiana, de tal manera que la problemática de la subjetividad expuesta en *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* fue asimilada rápidamente por este lector atento. Así mediante esta lectura pudo articular la relación entre el lado objetivo material-económico del empobrecimiento del hombre en el capitalismo y el lado

---

<sup>29</sup> Jorge Fuentes Morúa, *op. cit.*, p. 165.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 168.

subjetivo pauperizado sistemáticamente por la violencia sutil del poder dinerario<sup>31</sup>.

Aunque Fuentes Morúa no se ocupó de los ensayos dedicados a la historia y la sociedad mexicana que consideramos en el presente trabajo, y se centró en cambio en varios de sus textos teórico-políticos, es importante mencionar que el concepto de enajenación fue fundamental, no sólo en la obra literaria y los escritos políticos de Revueltas, sino también en trabajos dedicados al análisis histórico-social.

Destacaba Fuentes Morúa que en el pensamiento de Revueltas ocupó un lugar predominante la preocupación por lo que el marxismo llama “la cuestión del partido” y su relación con el proceso histórico y social. Ante el fenómeno de la enajenación humana, el partido se mostraba como la herramienta (“*el dispositivo político, ético e intelectual*” según Fuentes Morúa<sup>32</sup>) para un proyecto emancipador, referenciado con la apuesta leninista de organización y en particular con la experiencia de la revolución rusa y el poder soviético durante los años 1917-1924, que ubicaba bajo la definición de “*democracia cognoscitiva*”.

Revueltas consideraba que “si el partido es la conciencia organizada de la clase, las normas del partido (cuya esencia es el centralismo democrático) serán entonces las de la organización de la conciencia”<sup>33</sup>. Esto implicaba considerar tanto la importancia de “*la lucha de tendencias*” dentro del Partido Comunista, como criticar las “*deformaciones cognoscitivas*”, expresadas en las prácticas estalinistas del culto a la personalidad. Estas deformaciones eran –para el duranguense- el resultado de la contradicción existente entre el triunfo de la revolución (la noción del “*proletariado como un absoluto*”) y las dificultades surgidas para extenderlo al conjunto del globo, quedando cercados los países llamados socialistas por la dominación capitalista. Es importante considerar que, como ya mencionamos en el capítulo I, aunque existía en Revueltas, desde 1943, una reflexión sobre las limitaciones del Partido Comunista como “conciencia histórica de la clase obrera” y un profundo estudio de los escritos del joven Marx, fue en las décadas de 1960 y 1970 –después de su última salida del PCM– que alcanzó las conclusiones que Fuentes Morúa nos presentó en este punto.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 170-171.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 329.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 333.

Afirmaba Fuentes Morúa

Dicho culto constituye el dispositivo político e ideológico mediante el cual ocurre la alienación en el 'socialismo en un solo país', pues sólo apoyándose en una deformación cognoscitiva, es posible aceptar que mediante facultades mágicas el poder, la sabiduría o la habilidad política de un individuo puede resolver revolucionariamente no sólo las contradicciones en el 'socialismo en un solo país', sino las del mismo curso histórico...<sup>34</sup>.

Revueltas consideraba entonces que la *democracia cognoscitiva* se logró en la Unión Soviética durante el periodo 1917-1924, esto es

el nivel más alto a que ha podido llegar democracia alguna en la historia de la humanidad: se trata de una democracia cualitativa... una democracia racional, cuya ley de tendencia es la razón y el *ejercicio libre* de la razón, la que a su vez se comprueba mediante *el criterio de la práctica objetiva*, o sea, en la coincidencia de *lo que se piensa* (del concepto subjetivo) con lo *pensado* (el hecho o fenómeno objetivo, independiente de la subjetividad...<sup>35</sup>

Esto fue, para el Revueltas maduro que nos presenta esta biografía intelectual, subvertido por el estalinismo, que negó los principios leninistas del partido "como cerebro colectivo y conciencia organizada de la clase"<sup>36</sup>.

Fuentes Morúa plantea cuáles son las ideas revueltianas en torno a la conexión existente entre sujeto, sociedad y *democracia cognoscitiva*. Revueltas hablaba de la sociedad como "una enajenación necesaria, racionalmente aceptada: es el *ego social* que se expresa. La racionalidad desaparece cuando la *sociedad* anula al *individuo*, bajo la forma de un *ego de clase*, de grupo o de otra parcialidad." La *democracia cognoscitiva* era la forma en que el individuo reasumía su racionalidad, como parte de un grupo, y mediante la participación colectiva: "el *grupo* como organización de la

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 337.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 339.

<sup>36</sup> *Idem.*

conciencia”<sup>37</sup>. La democracia, asociada así a la lucha por el conocimiento en un sentido amplio, irrestricto, libertario podríamos decir, no era un “concepto político reductor, instrumental, constreñido a simple técnica de gobierno y organización del Estado”, que Revueltas asociaba a una percepción enajenante de la política, sino que era una práctica cuyo carácter estaba dado por ser un instrumento cognoscitivo, sin que ello implicase disociarlo de la lucha por los objetivos finales de la política socialista. En ese sentido, la concepción revueltiana de la democracia cognoscitiva – concepto que aplicaba a la organización partidaria–, y su vinculación estrecha con la búsqueda más amplia del conocimiento, lo distanciaba de “las practicas enajenantes de la lucha por el poder, tanto en la Unión Soviética como en las experiencias de construcción del proyecto socialista, (que) habían mostrado múltiples facetas de la ‘enajenación antihumana’”<sup>38</sup>. Revueltas articuló estas reflexiones que mencionamos brevemente, con un llamamiento político y un programa para la organización de la democracia cognoscitiva al interior del movimiento socialista.

Para sintetizar este apartado, bien vale la cita del pensador duranguense, cuando afirmaba

Desmitificar constantemente todas las ideologías (incluso la suya) e impedir, con ello, que las masas adquieran una conciencia irreal, alucinada, a través del opio neorreligioso de las ideologías, constituye la legitimación esencial de la presencia de la razón dialéctica en la historia y es la única legitimación real de la política en la vida cotidiana.<sup>39</sup>

Lo que acabamos de citar y desarrollar representó una ruptura, en muchos aspectos, con la ortodoxia del comunismo oficial y una crítica del mismo. Fue a la vez una profundización del concepto de enajenación y su vinculación con los procesos políticos y sociales: aunque en la obra de Fuentes Morúa está centrado en la discusión sobre la experiencia soviética, en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* lo podremos encontrar como basamento firme de la crítica que Revueltas realiza de los gobiernos posrevolucionarios y de la actitud que frente a los mismos tuvo el Partido Comunista. Podemos concluir diciendo que estas reflexiones de Revueltas empalmaron con el movimiento de 1968 y lo que ello supuso en cuanto a la

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 343.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 344.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 345.

emergencia de una nueva generación juvenil (en México y en otros países) que cuestionó las formaciones tradicionales de la izquierda partidaria y en particular el *diamat* estalinista. Vinculada a esta primacía del conocimiento en la labor de la desenajenación humana, estaba su noción de la autogestión, y específicamente la autogestión académica, que consideraba una herramienta para la toma de conciencia y para lograr

transformar la educación superior en verdadera palanca capaz de modificar, de transformar, de revolucionar, la sociedad mexicana, convirtiéndola en un genuino movimiento capaz de permear todos los niveles de la sociedad<sup>40</sup>.

### **Revueltas y la *síntesis negativa***

Continuando en el terreno de las bases filosóficas de su obra –ficcional y no ficcional–, no podemos dejar de referirnos a *José Revueltas, una literatura del lado moridor*, de Evodio Escalante, otro de los textos fundamentales dedicados a analizar la obra del duranguense. El autor se concentró en la creación específicamente literaria de Revueltas, adoptando un particular punto de vista que rastreaba lo que denominó un “método materialista dialéctico”. Es interesante considerar que Evodio Escalante cuestionó a quienes utilizaron “criterios estrictamente literarios”<sup>41</sup> para analizar lo que llamó la “máquina revueltiana”.

Para Escalante,

de lo que se trata es de discutir no un género ni una corriente literaria, cualquiera que ésta sea, sino una realidad textual, una cierta realidad que existe, en primer lugar, bajo la forma de un conjunto de textos y que sólo en un segundo momento es englobable o no dentro de la etiqueta

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 363.

<sup>41</sup> Evodio Escalante, *José Revueltas una literatura del lado “moridor”*, p. 16.

abstracta de realismo, o dentro de un realismo particular, el realismo materialista-dialéctico, como lo llama el propio Revueltas<sup>42</sup>.

Estableció que el “lado moridor” (retomando aquí una clásica definición de Revueltas) se mostraba en que se trata de captar

no un reflejo mecánico, directo de la realidad, sino su movimiento interno, aquel aspecto de la realidad que obedece a leyes y a través del cual esta realidad aparece en trance de extinción, en franco camino de desaparecer y convertirse en otra cosa<sup>43</sup>.

Este movimiento de la realidad era al mismo tiempo,

un modo, o mejor dicho, un método. (...) este método no es otra cosa que el lado moridor de la realidad, es decir, su lado dialéctico, aquel que nos muestra a la realidad como un devenir sujeto a leyes, como acumulación cuantitativa que se transforma cualitativamente, y que, en tanto estructura de la temporalidad, en tanto devenir, se encamina necesariamente hacia su desaparición<sup>44</sup>.

Partiendo de ello puede entenderse la literatura revueltiana de la “degradación”, “la animalización creciente”, la cual no se trataba de un punto de vista pesimista o desesperanzado de la realidad, sino de “presentar lo que él cree que es el movimiento interno de la realidad”; esta degradación es un momento en el camino de su superación dialéctica<sup>45</sup>. Escalante, en un apartado titulado “literalidad y marxismo”, consideraba que lo que se busca es “producir en el texto, literalmente o lo más literalmente posible, el devenir del mundo”<sup>46</sup>.

Escapa a los objetivos del presente trabajo desarrollar el innovador y minucioso análisis que hizo Escalante de la obra de Revueltas, donde consideró el movimiento de los flujos, la despersonalización, la animalización y otras características distintivas de su obra literaria, y en donde presentó la búsqueda del autor por plasmar dicho

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p.18.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 19

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 28.

movimiento de la realidad. Lo que nos interesa aquí es destacar dos cuestiones. Por una parte, la relación que según Escalante se estableció entre su punto de vista como pensador político y su obra literaria, relación que no implicaba un reduccionismo en una u otra dirección; como bien planteaba el autor, si ese hubiera sido el objetivo de Revueltas en tanto creador literario, “se hubiera limitado, entonces, a su labor de ensayista político”. Pero por nuestra parte cabe mencionar que, a la vez, su obra literaria rezuma muchos de los puntos de vista expresados en sus escritos histórico-sociales y políticos, como puede verse en su crítica del monolitismo del partido y de la actuación de los “gobiernos de la revolución”. Podríamos aventurar, siguiendo a Escalante, que lo que éste denominó como “método” revueltiano está presente en el conjunto de su obra, tiende a vincular su obra ficcional y sus ensayos históricos, políticos y filosóficos.

En segundo término, y partiendo de lo antes dicho, de la lectura realizada por Evodio Escalante nos interesa rescatar, que no estamos ante un pensador anclado en una visión positivista de la evolución histórica, sino que

... para él, no todas las síntesis son “ascendentes”; también es pensable una síntesis negativa, un movimiento progresivo en sentido inverso, precisamente el movimiento que le interesa explorar, al menos en su literatura. El siguiente fragmento, tomado de una entrevista (se refiere a una entrevista realizada a Revueltas, N. del A.), no puede ser más claro: Los marxistas vulgares consideran que la dialéctica es progresiva, que va de lo menos a lo más, de lo atrasado a lo avanzado. Eso es falso, porque la síntesis puede ser absolutamente negativa (...) La síntesis dialéctica que sigue a la interpenetración de contrarios no da (en *El Apando*, pero esto es aplicable a toda la obra) un más o un avance, nos da una cosa sombría y totalmente negadora del ser humano, y afirmativa dentro de la negación<sup>47</sup>.

Y resaltamos este elemento considerando que la idea de una visión dialéctica no positivista nos permite volver y entretelar esta relectura que realizó Evodio Escalante con la valoración efectuada por Fuentes Morúa de sus lecturas del Marx de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Y que dicho punto de vista le abrió el

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 72.

camino a su análisis histórico-social concreto del México del siglo XIX y del período posrevolucionario, a resistirse a una visión lineal de la evolución del capitalismo nativo repitiendo los pasos de la evolución histórica del capitalismo europeo, a las fuertes resonancias de desigualdades y contratiempos que presentaremos, a través de los próximos capítulos, en nuestro análisis de la lectura revueltiana del México contemporáneo. Rescatamos esto considerando que las lecturas de los cimientos filosóficos de Revueltas que realizan tanto Escalante como Fuentes Morúa permiten establecer la génesis conceptual del análisis que el autor desplegará en su ensayística y en particular en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*.

### **Revueltas, entre la culpa y la utopía**

La perspectiva de Álvaro Ruiz Abreu fue muy distinta al enfoque elegido por los autores precedentes. Biografía muy rica y documentada, rescató fundamentalmente su obra literaria y artística, donde el compromiso político y en particular la tormentosa relación con lo que Ruiz Abreu llama el “padre-partido” podían entenderse como un elemento que actuó de forma disruptiva y desequilibrante en el trabajo literario y ficcional del duranguense. Asociando su labor literaria a una fuerte presencia religiosa en el ateísmo revueltiano (una “religión sin religión”), hay además un intenso tratamiento de las contradicciones y conflictos personales y públicos del autor, que habrían incidido en la configuración de la “culpa” (concepto con un sesgo fuertemente religioso para el biógrafo) como motor de la actividad intelectual y política de José Revueltas. Este autor –que carecía de cualquier simpatía por el marxismo–, planteaba claramente la presión ejercida por el PCM, el chantaje ideológico y el doblegamiento de Revueltas ante el debate suscitado con *Los Días terrenales* y *El Cuadrante de la Soledad*.

La obra de Ruiz Abreu pretende comprender la evolución de Revueltas, tortuosa y compleja, que ofrece un fuerte contraste si consideramos, por ejemplo, los años ‘40 y fines de los ‘60 del siglo XX. Esto, tanto en lo que se refiere a su labor literaria y reflexión artística, pasando de aceptar el realismo socialista del PCM y Lombardo Toledano a cuestionar fuertemente el hecho de que “El escritor debía someterse, entonces, al oprobio de lo que se llamó “vigilancia revolucionaria”, que no era sino la indagación de su conciencia por parte de los dirigentes y los organismos de

la Dirección del Partido”<sup>48</sup>. Como también en lo que hace a su evolución política y su pensamiento histórico-social, donde transitó de aceptar la visión del comunismo oficial sobre la Revolución Mexicana, a intentar trazos de un análisis alternativo del periodo revolucionario y posrevolucionario.

Este último aspecto es el menos tratado en la obra de Ruiz Abreu, quien revisó las contradicciones revueltianas a través del prisma de su obra literaria y de cómo en la misma se expresan la ruptura con el Partido Comunista y el cuestionamiento del lugar de su antiguo partido en el proceso posrevolucionario. Sin embargo le dedicó varios párrafos a su obra no ficcional, cuando afirmó que

La tesis de la inexistencia histórica del PCM, Revueltas la empezó a desarrollar desde su reingreso al Partido, pero en concreto en su ensayo “La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano” en el que impugna los métodos, la actuación y la conducta política de los dirigentes del Partido desde 1943. Es la idea que encontramos en muchos artículos y ensayos, en sus ponencias en los plenos del Partido, en cartas enviadas a sus camaradas. Y la que cristalizará en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* de 1962. Es lógico entonces que en 1959, al hablar del movimiento ferrocarrilero, termine haciendo una crítica a fondo del Partido.<sup>49</sup>

Y sostuvo que, para el autor “el Partido padecía de una incapacidad teórica que lo convertía en un Partido enfermo, endeble, irracional, regido por leyes contrarias a la teoría del conocimiento”<sup>50</sup>.

Asimismo planteaba que *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*,

era el resumen de sus luchas partidistas pero con una orientación teórica que había iniciado unos veinte años atrás y que por fin podía plantear en su dimensión exacta. Constituye, sin duda, el texto más polémico de Revueltas y su apuesta teórica más convincente. Es preciso recordar que le llevó muchos años descubrir los “errores” del

---

<sup>48</sup> Entrevista realizada por Luis Mario Schneider, citado por Álvaro Ruiz Abreu, *op. cit.*, p. 366.

<sup>49</sup> Álvaro Ruiz Abreu, *op. cit.*, p. 339.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 342.

Partido. Su *Ensayo...* debe verse como un doble saldo que él tenía: con el Partido y con la historia de México. Simultáneamente a su militancia y su trabajo periodístico, Revueltas desarrolló una visión sobre asuntos nacionales; de ahí la gran cantidad de artículos y ensayos sobre la Independencia, la Reforma, el Porfiriato y principalmente sobre la Revolución Mexicana. Le interesaba sobremanera el pasado del país y también su presente y su porvenir. Por eso aventuró algunas hipótesis muy dignas de tenerse en cuenta sobre el futuro de México, su desarrollo político y social, sus contradicciones más visibles, sus rupturas generacionales.<sup>51</sup>

Ocupó un lugar central en el trabajo de Álvaro Ruiz Abreu considerar el peso opresivo que el PCM tendrá en la labor intelectual de Revueltas. Los análisis que éste último realizó sobre la relación entre el PCM y el arte, mostraron no sólo lucidez, sino también el callejón sin salida al que lo sometía la pertenencia al comunismo estalinizado, y al que se enfrentaba el militante, pensador y artista duranguense. Como cuando José Revueltas detallaba las tres vías que tenían los artistas cercanos al partido –la protesta del suicidio, el conformismo del “realismo socialista” o el abandono de las ideas revolucionarias– o cuando habla del carácter “irreal”, casi fantasmagórico de los militantes comunistas ajenos al “aparato”,

Esos comunistas –concluye– se convierten en seres “irreales” como su partido, son suicidas vivientes, excepto el burócrata, el arribista y los escaladores de puestos directivos refractarios esenciales a cualquier conflicto interior de conciencia, puesto que no les importa sino el mínimo de mando de que puedan disponer, y la forma, por mísera que sea, en que puedan medrar<sup>52</sup>.

A manera de síntesis, a continuación presentamos algunas de las cuestiones que queremos destacar de este somero estado del arte y que consideramos tienen relación con el análisis del pensamiento social revueltiano.

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 355.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 367.

a-. Según Fuentes Morúa, Revueltas incorporó la experiencia de Ricardo Flores Magón y de Emiliano Zapata, esto es, de las dos corrientes radicales del periodo prerrevolucionario y revolucionario (anarcosindicalista una y agrarista e indígena la otra). Esto luego aparecerá sin duda en la interpretación revueltiana de la Revolución Mexicana. Recibió también las ideas de dos exponentes claros de un marxismo latinoamericano que hoy se considera cuando menos disonante con el comunismo oficial de aquellos años: Juan Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella. Es sugerente en ese sentido considerar que, si Revueltas anticipó el quiebre de la hegemonía de la ortodoxia estalinista en los años '70 del siglo XX en el terreno del análisis histórico, político y social, tuvo entre sus fuentes a Mariátegui y Mella, quienes –cuando menos en aspectos parciales de su pensamiento– fueron punto de referencia de los posicionamientos marxistas alternativos en América Latina.

b-. Existe una relación entre el Revueltas literario y el Revueltas pensador social, como planteaba Evodio Escalante. Destacamos la noción de que en ambos se vislumbra un **método dialéctico no positivista**. Lo cual se expresará en su análisis de la estructura social mexicana y en particular del proceso histórico-social el cual tendía a sortear los errores típicos de un marxismo mecanicista y vulgar, en particular el evolucionismo positivista y lineal.

c-. A partir de su lectura particular de Marx (y en especial de los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*) incorpora el concepto de enajenación, que será puesto en juego en su análisis de la sociedad y en particular de las relaciones entre las clases sociales. La noción de enajenación será constituyente de sus tesis sobre “el proletariado sin cabeza”, de la forma en que la burguesía mexicana aliena al proletariado en el curso de la Revolución Mexicana y posterior al mismo, y en sus discusiones sobre la incapacidad histórica del Partido Comunista para asumir el lugar de *conciencia organizada de clase*. El concepto de enajenación le sirvió para abordar las cuestiones propias de la dominación política e ideológica de la burguesía sobre las clases explotadas, o, dicho de otra forma, de las vías para constituir una hegemonía por parte del proletariado respecto a las clases oprimidas<sup>53</sup>. De la misma forma, su

---

<sup>53</sup> El Dr. Lucio Oliver Costilla realizó una sugerente incorporación del concepto de hegemonía en la ponencia presentada en el Coloquio “José Revueltas. El escritor incomprendido. A 50 años del Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”, 17/10/2012, Facultad de Filosofía y Letras- Ciudad Universitaria, UNAM. Ver también su ensayo “José Revueltas: la irrupción del pensamiento crítico en el México posrevolucionario”, en Ruy Mauro Marini y

análisis de la clase dominante no se detiene en las cuestiones estructurales, sino que encuentra en la obtención de una conciencia histórica de sus intereses la fuente y fortaleza de la enajenación a la que sujeta a las clases oprimidas.

Además, el acercamiento que los distintos autores que presentamos en este capítulo hacen a distintos conceptos, muestra que éstos asumen un carácter *interdisciplinario*, esto es que lo que una lectura podría encontrar como un concepto filosófico, se muestra en otro nivel como una categoría que se articula con el análisis de las contradicciones de clase y de la dinámica histórico-social.

## Capítulo III

### **José Revueltas y el análisis socio-histórico de México**

Para iniciar, queremos puntualizar algunas cuestiones que consideramos fundamentales sobre el punto de vista del autor, su marco teórico y la forma en que abordó el análisis de los elementos que consideraba claves.

En *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Revueltas pretendió explicar **las causas por las que la clase obrera mexicana carecía de una conciencia organizada propia y estaba enajenada por la ideología de la clase dominante**, lo cual se expresó en toda su dimensión durante los gobiernos posrevolucionarios. Para lograr esto, la ideología burguesa se negó como tal y evitó presentar al estado y a las instituciones políticas posrevolucionarias como la expresión de su propio interés de clase<sup>54</sup>. Esto –que es una característica que podríamos denominar como general en la construcción de la dominación de clase bajo el capitalismo– asumió en México particularidades que abrevan su fuente en el desarrollo histórico prerrevolucionario y en la dinámica de la revolución y sus resultados. La legitimación de la ideología de la clase dominante se hizo bajo la apariencia de un estado sin contenido de clase, cristalizando en la idea de “la revolución hecha gobierno” y en la edificación de un régimen político que expropió y asumió como propias las demandas del proceso revolucionario –modificando sustancialmente su contenido en tanto y cuanto ponían en cuestión al orden establecido–. Y que, junto a ello, cooptó política e ideológicamente al movimiento de masas y sus organizaciones integrándolas, de forma subordinada, al régimen posrevolucionario. Esto constituyó lo que podría denominarse como el “*problema de investigación*” del autor, y lo condujo a buscar sus determinaciones en el proceso de emergencia del capitalismo nacional contemporáneo.

Coherente con esta preocupación intelectual, **Revueltas comenzaba su exposición** considerando las peculiaridades de las distintas formas ideológicas que surgieron al calor del desarrollo histórico nacional, y su relación con las clases sociales, **para ir desde allí** al estudio de las bases materiales de aquellas, desplegando su interpretación del proceso histórico y social. Al leer los trabajos de

---

<sup>54</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 113.

Revueltas y en particular su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* nos encontramos entonces con un particular método expositivo y de análisis, con énfasis en las formaciones ideológicas, que no deja de llamar la atención teniendo en cuenta la fuerte raigambre marxista del autor.

Considerando su marco teórico y conceptual, hay que decir que Revueltas se ocupó de lo que definía como las clases fundamentales de la sociedad mexicana. Esto es, de la clase obrera, la burguesía y el campesinado, definidos de acuerdo con las categorías clásicas del materialismo histórico, considerando su relación con los medios de producción. Sin embargo, su análisis no cayó en un punto de vista economicista, sino que consideró las articulaciones ideológicas existentes entre las clases así como sus referentes intelectuales.

Construyó una interpretación del Estado y del régimen político mexicano durante los siglos XIX y XX en la cual éstos fueron el resultado –en el terreno de las instituciones– de la dominación económica de una clase (la naciente burguesía); asimismo, definió en términos estrictos las tareas y el programa de la revolución democrático-burguesa mexicana rastreando sus expresiones en la intelectualidad del siglo XIX. Pero –como mostraremos luego– su análisis asumió originalidad al considerar las **desigualdades**, los **contratiempos** y las **asincronías** existentes entre la dominación económica de una clase social, respecto a los programas políticos y tareas sociales que ésta fue capaz de llevar a cabo y a las expresiones ideológicas que asumió. Como veremos, la explicación que dará de estas desigualdades y asincronías se vinculó íntimamente con su interpretación del régimen político emergente de la Revolución iniciada en 1910.

A partir de esta introducción, necesaria para precisar el marco conceptual y expositivo del autor, desarrollaremos su interpretación de la evolución de la sociedad mexicana, la cual, como hemos dicho, era base explicativa del Estado y el sistema político posrevolucionario, así como de sus particularidades.

## Las contradicciones del desarrollo capitalista nacional

Como decíamos antes, Revueltas intentó explicar las causas de la hegemonía ideológica burguesa en el México posrevolucionario y en particular de que aquella se asumiera como la conciencia de la Revolución Mexicana. Encontró que esta peculiaridad era resultado de la debilidad de su génesis, la cual se trastocó en fortaleza para la clase dominante durante el siglo XX. Decía concretamente:

Favorece este peculiarismo en efecto el hecho de que la revolución democrático-burguesa no dispone en México de un sistema ideológico organizado dentro de un programa histórico, que pueda considerarse como tal, antes de que inicie el movimiento armado de 1910. La ideología de la revolución democrático-burguesa, de esta suerte, se presenta como si se fuera formando en el curso de la lucha armada, de modo espontáneo, hasta integrarse por sí misma en un sistema ideológico que se desprendería, en la forma más “natural”, de las circunstancias de que esa lucha armada se convierta en gobierno y que el país se dé una Carta Magna en el Congreso Constituyente de 1916-17<sup>55</sup>.

Y continuaba afirmando que

pero las circunstancias de que la revolución democrático-burguesa mexicana careciera de un sistema ideológico organizado en un cuerpo o doctrina, en un programa histórico anterior a la lucha armada, o para decirlo en sus términos más precisos, que no contara con partido de clase –de una o más clases bajo su dirección– representativo de su conciencia organizada, no quiere decir que también careciera de ideólogos<sup>56</sup>.

En los apartados mencionados, el autor definió la debilidad de la burguesía prerrevolucionaria en lo que respecta a la inexistencia de un partido que expresase su conciencia de clase organizada, aclarando que eso no significaba que no tuviese

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 115.

ideólogos. A continuación nos referiremos a estas características de la clase dominante mexicana previa a la revolución, que explicaban para Revueltas el derrotero y la emergencia del régimen posrevolucionario.

### **Ideología democrático-burguesa y condiciones de su realización histórica**

En primer lugar, hay que puntualizar lo que constituyó una de las tesis fundamentales de Revueltas; esto es, que la ideología democrático-burguesa –que consideraba como revolucionaria en tanto pretendía modificar las bases feudales o semif feudales de la sociedad poscolonial y abrir el camino al desarrollo capitalista en el terreno de las relaciones agrarias– apareció **antes** de que emergiesen las condiciones históricas para su realización práctica y para su expresión en **conciencia organizada** o **partido de clase**. Nos detendremos primero en presentar en qué consistiría ese programa o ideología democrática burguesa, y a partir de ello expondremos la explicación que Revueltas brindó respecto a la falta de condiciones históricas para su realización en el terreno de las relaciones sociales.

Revueltas rastreó los exponentes fundamentales de esta ideología durante el siglo XIX, particularmente los ideólogos de la Reforma, mencionando en ese punto a Ponciano Arriaga, Winstano Luis Orozco y en particular Andrés Molina Enríquez, quienes habrían desenvuelto, “con gran perspicacia y sensibilidad históricas las premisas agrarias y capitalistas de la revolución de 1910-17”<sup>57</sup>. En relación con Ponciano Arriaga sostuvo que la Reforma, para éste, “debería tratarse de un proceso más amplio y más profundo, un verdadero cambio en las relaciones sociales, una transformación del régimen económico hasta entonces imperante”<sup>58</sup>. Planteaba que una característica común a todos ellos era que sostenían postulados revolucionarios durante la segunda mitad del siglo XIX, los cuales buscaban la transformación capitalista de las relaciones de propiedad.

Revueltas ubicó a estos autores en el terreno de la reflexión sobre la revolución democrático-burguesa y su programa histórico, entendida aquella –de acuerdo con la lectura que el duranguense hizo de las categorías marxistas– como la transformación

---

<sup>57</sup> *Idem.*

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 117.

radical de las relaciones sociales de producción precapitalistas, particularmente en el campo.

Es importante considerar que, dentro de la tradición marxista, el concepto de revolución burguesa se utilizó originalmente para referirse al carácter de las transformaciones políticas y sociales acaecidas durante los siglos XVII, XVIII y XIX en países como, por ejemplo, Inglaterra, Francia y Alemania en los cuales las llamadas tareas democrático-estructurales y democrático-formales consistían en la liquidación del feudalismo mediante la reforma agraria, la desaparición de las trabas aduanales existentes —esto es, la organización de un mercado nacional unificado—, la consecución de la unidad nacional por sobre la fragmentación de las soberanías, y el reemplazo de las antiguas instituciones propias del feudalismo y el absolutismo por un régimen político basado en los principios de la democracia representativa. Durante el siglo XX la noción de la revolución democrático-burguesa asumió, en las corrientes referenciadas con el marxismo, distintos significados; si bien en términos generales se refería a los países considerados rezagados en su desarrollo económico y social (sea que se los definiera como feudales, semi-feudales o de desarrollo capitalista atrasado) y a que los mismos no habían realizado las tareas mencionadas que las naciones capitalistas avanzadas efectuaron en sus propias revoluciones burguesas durante los siglos previos.

Revueltas planteaba, retomando a Molina Enríquez, cuáles fueron los obstáculos que debía sortear la revolución democrático-burguesa en México, particularmente el carácter hipertrofiado “de la tendencia parasitaria del latifundismo, es decir cómo se vuelve irracional e inviable desde el punto de vista económico” donde éste “ya no sólo se convierte en parasitario e improductivo en absoluto, sino que retrotrae el sistema de aprovechamiento de la tierra a las formas que se usaron en las etapas más primitivas del desarrollo humano, o sea a lo que Marx llamaba ‘explotación de rapiña de la naturaleza’”.<sup>59</sup>

Consideraba Revueltas que

De este modo por una parte el latifundismo en su grado máximo de hipertrofia, improductivo, parasitario, ya no sólo esclavizador del

---

<sup>59</sup>

*Ibid.*, pp. 120-121.

hombre, sino enemigo antihumano de la naturaleza misma, plantea la *necesidad* de la subversión de las relaciones sociales; mientras, por la otra, la ideología democrático-burguesa plantea la salida histórica de dicha subversión: multiplicar la “intensidad del cultivo”, esto es, sustituir las relaciones feudales de propiedad de la tierra por las relaciones de propiedad y producción capitalistas<sup>60</sup>.

Hasta aquí podemos decir que el autor rastreó la existencia de un pensamiento revolucionario en el México del siglo XIX, encarnado en los por él llamados ideólogos, el cual abordó la reflexión sobre las transformaciones requeridas en una nación determinada por la persistencia de viejas formas económicas y sociales, y por su pasaje a un moderno capitalismo. Como esbozamos previamente, el carácter revolucionario de ese pensamiento que Revueltas menciona, estaba dado porque se proponía atacar las condiciones imperantes en el México independiente y en particular el latifundio.

El autor afirma entonces, a modo de síntesis que,

Hasta aquí pues, visto en forma epidérmica, no exhaustiva y en sus rasgos más generales el problema del desarrollo de la ideología democrático-burguesa, *por cuenta a su actitud frente a la reforma agraria en una primera fase* que se ha querido comprender –y que quizá pueda servir como sugestión para quienes emprendan estudios más profundos y ambiciosos– desde el triunfo de la revolución de Ayutla (diciembre de 1855) hasta las vísperas de 1910.<sup>61</sup>

Esto constituyó, en el terreno de las ideas, el preámbulo de la revolución que inició en la segunda década del siglo XX; esto aunque la concreción de ese pensamiento socialmente revolucionario tampoco se dio durante la Revolución Mexicana por parte de quienes se planteaban como sus continuadores. Y concluía:

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 121-122.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 120.

Sustentada en estas *premisas agrarias* –a las que da cuerpo, después, en el artículo 27 constitucional– es como comparece la ideología democrática burguesa ante su propia revolución que se inicia en 1910<sup>62</sup>.

### **La emergencia de la burguesía mexicana**

Decíamos al inicio de este apartado que nos detendríamos en explicar cuál era la contradicción existente entre los principios enunciados por dichos ideólogos y la posibilidad de su realización histórica –así como su expresión en ***conciencia organizada***–, para lo que seguiremos el método expositivo del autor, quien afirmaba que

La transformación burguesa de las relaciones sociales en el campo, la sustitución de la propiedad feudal y la tenencia de la tierra por las relaciones capitalistas, de tal suerte, no pudo encontrar las vías prácticas de su desarrollo, ni tampoco, sin duda, el estrato, la clase de la sociedad en que apoyarse, durante aquellas épocas, la ideología democrático-burguesa, por su parte, quedo nuevamente ‘alborotada y vestida’ –como la dejaron la primera vez el golpe de estado de Comonfort en diciembre de 1857– sin que pudiera iniciar todavía el proceso de su realización histórica<sup>63</sup>.

Para ilustrar en que consistió este retraso o falta de desarrollo de la revolución democrático-burguesa, deteniéndose en el movimiento de Reforma, Revueltas exponía que

a) La reforma no se propuso una transformación económica total y desde la base de las relaciones sociales en que el latifundismo fuese desplazado por un nuevo tipo de propiedad y producción en el campo – la propiedad y producción capitalistas–, pese a que las premisas de dicha transformación ya estaban contenidas en la ideología democrático-burguesa a cuya aparición histórica dio lugar la revolución

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, pp. 121-122.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 119.

de Ayutla (1854), y uno de cuyos representantes –entre otros– lo fue don Ponciano Arriaga en el constituyente de 1856-57.

b) La reforma enderezó su lucha preponderantemente –y en virtud de las necesidades políticas y sociales *inmediatas* de la época– contra la entidad latifundista más poderosa y de mayor importancia económica: la Iglesia católica, pero dejando en pie las relaciones feudales y semif feudales en la forma dominante de la tierra.

Y, por último, explicaba que

c) La desamortización de bienes de manos muertas no sólo afectó las propiedades eclesiásticas, sino que también se convirtió en instrumento de despojo de las comunidades indígenas.<sup>64</sup>

Es importante puntualizar que la *imposibilidad histórica* de realización de esta revolución democrático-burguesa, no respondía a que Revueltas sostuviese la **inexistencia** de la clase burguesa. Como dijimos en el capítulo I, en los postulados de la corriente intelectual referenciada con el comunismo oficial, la burguesía era la clase destinada a impulsar la transformación social y las tareas de la revolución democrática, teniendo *per se* un carácter revolucionario. Si aquella no existía, era débil o estaba insuficientemente desarrollada, había que propiciar y alentar su maduración social y política para que estuviese en condiciones de asumir ese rol, ya que no había posibilidad real de que otra clase asumiese el liderazgo de la resolución de esas tareas revolucionarias. En lo que puede considerarse un cambio respecto a las tesis tradicionales de la corriente de la cual él mismo provenía, Revueltas no sólo sostuvo la existencia histórica de la burguesía, sino que postuló que existían limitaciones y contradicciones debidas a su proceso de formación y a su actitud política conservadora.

Puesto a analizar su proceso de formación como clase, Revueltas consideró antecedentes lejanos de la emergente burguesía nacional en los siglos XVII y XVIII, en plena dominación española, y mencionó los conflictos existentes entre determinados núcleos sociales del virreinato de la Nueva España y la Corona española. A la vez

---

<sup>64</sup>

*Ibid.*, p. 120.

definió que fue hasta el primer tercio del siglo XIX<sup>65</sup> cuando la burguesía industrial propiamente dicha comenzó a dar muestras iniciales y apreciables de su existencia en México. En ese sentido, retomó del libro *Revolución industrial y revolución política* de Chávez Orozco tres episodios de la revolución industrial en México entre 1828 y 1848; 1) el proyecto de Godoy, 2) la creación del Banco de Avío, y 3) la creación de la Dirección de Industrias.

Como decíamos antes, aunque consideró que la burguesía fue socialmente débil en los tempranos momentos de su conformación como clase, no pretendió encontrar en dicha inmadurez las causas de la “irrealización histórica” del programa democrático-burgués en la segunda mitad del siglo XIX, durante la Reforma y el Porfiriato. Por eso afirmaba que

... hemos llegado pues al punto donde aparece perfectamente claro ante nuestra vista *lo que es la burguesía nacional, como está constituida y como es su naturaleza orgánica*, si se la considera desde la perspectiva de su desarrollo histórico. Se concluye, así, que está integrada por la gran, mediana y pequeña burguesía agraria de terratenientes capitalistas antifeudales; por los grandes y pequeños burgueses industriales y por la “burguesía ideóloga” como la llamaba el Manifiesto Comunista perteneciente a la intelectualidad particularmente aquella que ejerce las profesiones liberales<sup>66</sup>.

El autor introdujo en su análisis una valoración de las intenciones y la capacidad transformadora de esta clase social, afirmando que

contra todos los buenos deseos que quieran ponerse en el empeño, no encaja dentro de los esquemas habituales respecto a cómo se considera a la burguesía industrial. Carecemos en absoluto del menor dato que nos pudiera indicar, desde el punto de vista político, que esta burguesía fuese revolucionaria, antes por el contrario –desde don Lucas Alamán hasta los tiempos de Don Porfirio, bajo cuya dictadura pudo medrar tan apaciblemente– sus ligas con los gobiernos conservadores a

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 136 y 137.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 141.

lo largo de la historia del país, testimonian que se ha tratado siempre de un núcleo social reaccionario.<sup>67</sup>

Para el autor, la debilidad propia de la burguesía durante la primera mitad del siglo XIX se trocó en una progresiva fortaleza y crecimiento en las últimas décadas de la centuria; sin embargo, los postulados originales de los ideólogos revolucionarios entraron en rápida contradicción con el conservadurismo político de los exponentes de esa clase, tal como está expresado en su definición de que, durante el siglo previo a la Revolución de 1910-1917 la burguesía mexicana tuvo un carácter social y políticamente “no revolucionario”. Esto constituyó un punto importante de su debate – en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*- con los postulados de las organizaciones políticas en las que había participado. Éstas distinguían entre alas “revolucionarias” y sectores “antirrevolucionarios” de la burguesía mexicana; y cuando consideraban que no había un ala revolucionaria de ésta, lo adjudicaban a su inexistencia o debilidad, y no a que por su lugar en la estructura económico-social esta clase tenía un carácter reaccionario. Revueltas, por su parte, introdujo la idea de que en el siglo XIX ya existía una burguesía que, por las particularidades que asumió su desarrollo histórico, no fue capaz de llevar adelante una revolución democrático-burguesa, lo cual supuso una disrupción respecto a la visión dominante en el marxismo de aquellos años.

Planteadas estas definiciones generales, vamos a considerar **las causas** que el autor establece para la contradicción mencionada previamente, la cual se presenta como una *asincronía* o *contratiempo* entre la elaboración de un programa de transformación histórica y su realización social y práctica.

Revueltas se detuvo en primera instancia en las limitaciones con las que aparece la ideología democrático-burguesa en México. Como ya mencionamos en las páginas previas, planteaba que aquella, aunque representaba una crítica racional de los obstáculos para la transformación social, no buscó dirigirse hacia el trastocamiento de **todas** las relaciones feudales, sino que se limitó **únicamente** a cuestionar las relaciones de propiedad en el campo. Para comprender esta contradicción, Revueltas introdujo **una distinción conceptual entre los objetivos inmediatos y los objetivos históricos de la transformación social en un determinado periodo**. Planteó que

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p.139.

después del triunfo de Ayutla (1857), el principal obstáculo para la transformación seguía siendo el latifundio feudal, pero que las fuerzas sociales capaces de realizar esto, “dirigidas por la corriente mayoritaria de los ideólogos, *estaban enajenadas* a la lucha contra lo que aparecía en la *realidad inmediata* como el *enemigo principal* o sea el clero católico”<sup>68</sup>, razón por la cual el juarismo dejó en pie los problemas básicos propios de la revolución democrático-burguesa. Introdujo así el ya mencionado concepto de **enajenación**, aplicado a los *objetivos históricos* (objetivos tales como liquidar al latifundio durante el siglo XIX), los cuales dejaron su lugar a los objetivos que se desprendían de la *realidad inmediata*. Desde otro punto de vista podríamos decir que *las necesidades inmediatas* del proceso político *subsumieron* lo que él consideraba como *la necesidad histórica* del desarrollo capitalista mexicano. Estamos ante un punto de vista original y un particular método de análisis y exposición: **Revueltas presenta, tras el prisma de las contradicciones en el terreno de la ideología y la conciencia y por detrás la utilización del concepto de enajenación, lo que podemos considerar como las limitaciones sociales y estructurales de una clase social y sus ilustrados.** Hay quienes consideraron que Revueltas explicaba los fenómenos exclusivamente por los aspectos ideológicos<sup>69</sup>; nosotros, sin obviar el fuerte sesgo subjetivo del punto de vista revueltiano, no olvidamos que el autor presentaba los procesos ideológicos y de la conciencia como el inicio de su exposición, mientras que su base explicativa estaba en la *materialidad* del proceso histórico social.

Si lo anterior se refiere al siglo XIX, el autor considera también que se extiende al siglo XX y que, en particular, las características que asume la Revolución Mexicana iniciada en 1910 expresan esta contradicción que mencionamos. Revueltas afirmaba que –de forma similar al movimiento de Reforma–, en la Revolución Mexicana, aunque el objetivo principal debía ser la reforma agraria, lo que aparecía en la superficie como el obstáculo a combatir era el monopolio político de la dictadura porfiriana; “el monopolio político de 1910 es a la conciencia de la burguesía nacional lo que el clero católico fue a la conciencia de los terratenientes liberales de la reforma”<sup>70</sup>. Es importante aclarar que, para el autor, la reforma agraria no era concebida como una

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>69</sup> Ver el ensayo de Roger Bartra, “¿Lombardo o Revueltas?”, publicado en *Nexos*, 01/06/1982. Para un trabajo que discute esta cuestión, ver también el ensayo ya mencionado de Lucio Oliver Costilla, en Ruy Mauro Marini y Marga Millán, *op.cit.*, pp. 169-195.

<sup>70</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 144.

medida de corte socialista y/o anticapitalista, sino como una acción inscrita íntegramente en una dinámica de modernización capitalista de la estructura económico-social del país. Sin embargo, al no concebir los sectores dirigentes de la burguesía mexicana dicha reforma agraria como una necesidad histórica para el desarrollo capitalista nacional, cayeron en componendas y acuerdos con el antiguo régimen para limitarse a las reformas políticas; “esto fue lo que ocurrió sin duda alguna con los tratados de Ciudad Juárez entre la oligarquía porfirista y el movimiento representado por Madero”<sup>71</sup>.

El autor sostuvo que

de este modo, la *burguesía industrial* no alcanza a comprender que la lucha por la reforma agraria debe ser su propia lucha. Del mismo modo en que no comprende tampoco más adelante (a través de un prolongado lapso que ocupa desde 1917 hasta la expropiación de la industria petrolera por el gobierno del general Cárdenas), que la aplicación y defensa del artículo 123 constitucional y de la Ley del Trabajo, son evidentemente positivas y beneficiosas para ella, desde el punto de vista de clase.<sup>72</sup>

Y concluye con esta idea general

nos encontramos de este modo ante un hecho esencial y característico en el desarrollo ideológico democrático-burgués de México: la contradicción entre la conciencia de las necesidades *inmediatas* del proceso y la conciencia de las necesidades *históricas* del mismo<sup>73</sup>.

De esta forma, Revueltas consideraba entonces que la burguesía no estaba en condiciones de resolver las tareas propias del desarrollo capitalista al momento en que inicia la Revolución de 1910. Ahora bien, complejizando el análisis, incorporaba la dimensión político-organizativa, el concepto de **conciencia organizada** –como la más alta expresión de aquella, a la vez equivalente del concepto marxista de *conciencia para sí*– y de **partido de clase**.

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 144-145.

<sup>73</sup> *Idem.*

La burguesía nacional no participa en la revolución democrático-burguesa mexicana, con un partido propio, con un *partido de clase* en el que esté representada de un modo coherente y más o menos unitario – dentro de las condiciones– respecto a la perspectiva histórica de desarrollo: es decir, respecto a la forma y al contenido de la propia democracia burguesa que se propone establecer en el país con su revolución<sup>74</sup>.

Para Revueltas esta carencia política-organizativa era consecuencia de que la ideología democrático-burguesa no era todavía *conciencia organizada de clase*, faltando lo que él definía como una *conducta histórica* frente a los intereses y necesidades del desarrollo económico-social capitalista. Esto se enlaza con lo antes planteado, y aparece como el resultado de las contradicciones existentes entre las necesidades del desarrollo histórico del capitalismo mexicano y los límites de la burguesía.

de este modo, carente de un partido de vanguardia, propio que la dirija, la burguesía nacional se abandona a la espontaneidad de los fenómenos políticos y de las circunstancias inmediatas que se presentan en el proceso, mientras los ideólogos, en el papel de dirigentes políticos del momento, entran en los arreglos y resuelven las transacciones del caso.<sup>75</sup>

Esto es, se muestra incapaz de adoptar un curso transformador, necesario para la revolución democrático-burguesa. Más adelante volveremos sobre esto, porque como adelantábamos en el inicio del capítulo, esta debilidad se revirtió luego en fortaleza, en el transcurso del proceso iniciado en 1910, y se convirtió en la base de la posterior identificación entre Revolución Mexicana e ideología burguesa, que fue el pilar del régimen posrevolucionario.

---

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>75</sup> *Idem.*

## **Contratiempos y sincronías. Trazos dialécticos en el análisis del desarrollo histórico-social**

Decíamos antes que, por debajo de las complejas nociones de Revueltas y de su apelación al nivel de la conciencia y las ideas, hay una base histórico-material que la sustenta. Entrando a esto, vemos que el autor se preguntaba:

¿Cuáles son los factores determinantes de la contradicción histórica de la ideología democrático-burguesa mexicana entre la conciencia de las necesidades inmediatas y la conciencia de las necesidades mediatas de su realización?<sup>76</sup>

Y aquí desplegaba elementos de un análisis dialéctico del desarrollo histórico social mexicano que, a grandes trazos, permite entrever una perspectiva distinta de la existente en los Partidos Comunistas de entonces, que se basaba en la consecución evolutiva y lineal de las etapas del desarrollo histórico, y que lo acercó a visiones consideradas *heréticas* y heterodoxas dentro de la tradición marxista. El autor presentaba, como las causas de la contradicción planteada, las siguientes:

El enorme retraso con que el país entra al proceso general del desarrollo histórico;

Las continuas guerras civiles y extranjeras durante el siglo XIX y la amenaza imperialista en el siglo XX, y

La integración nacional del país como un proceso que no marcha al parejo de la independencia política ni del desarrollo democrático-burgués<sup>77</sup>

Para Revueltas, estos factores sociales y políticos configuraban un entramado complejo y contradictorio del desarrollo histórico nacional e influyeron en la forma que asumió la ideología democrática burguesa en México<sup>78</sup>.

En relación al primer elemento, afirmaba que

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, pp. 145 y 146.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>78</sup> *Idem.*

las causas del considerable retraso con que México entra al proceso del desarrollo histórico no pueden sino atribuirse a la forma particularmente severa y retrógrada –desde el punto de vista del desarrollo universal– que adopta la dominación española<sup>79</sup>.

Planteaba el autor que la conquista, si bien fue progresista al suplantarse el sistema anterior por un sistema económico-social más adelantado, frenó el desarrollo posterior, en tanto trasladó a América el feudalismo de la península.<sup>80</sup>

La segunda característica que establecía respondió a que

el México independiente del siglo XIX aparece en un mundo donde las grandes potencias capitalistas ya constituidas –Francia, Inglaterra–, y la que resulta a la postre más agresiva, Estados Unidos –en proceso de integración como poder imperialista–, lo rodean más que amenazadoramente, considerándolo, con un cinismo que ni siquiera apela al disimulo, como un simple objeto de rapiña.<sup>81</sup>

De esta forma, la ideología democrático-burguesa debió orientarse a preocuparse por la “supervivencia física de la nación mexicana”.

Y respecto al tercer punto, que es el más revelador de una visión dialéctica y no lineal del proceso histórico, sostuvo que

el desarrollo histórico ‘normal’ de México, desde un punto de vista puramente abstracto, ‘debió’ ceñirse al siguiente esquema, que trazamos tan sólo como un recurso de nuestro método de exposición:

Desarrollo de las relaciones capitalistas de producción;

Consumación del proceso de integración nacional; y, por último:

---

<sup>79</sup> *Idem.*

<sup>80</sup> Afirma que asumió un carácter históricamente progresista pero al mismo tiempo “si se toma, en cambio, dentro del conjunto de las relaciones de producción que se gestaron en su tiempo, es un fenómeno retardatario, reaccionario.”, en *Idem.*

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 147.

Independencia política del país, es decir, nacimiento de la nación mexicana.<sup>82</sup>

Pero esto no se dio así; este “esquema clásico” del desarrollo de los modernos estados nacionales chocó con “el carácter parasitario y usurario que revistió la dominación española, unido al sistema de aislamiento en que mantuvo sometidas a sus colonias, (que) impidió en estas el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción”<sup>83</sup>. De tal forma que, según nuestro autor, la independencia política se produjo *en contradicción* con el desarrollo de nuevas relaciones productivas en la sociedad mexicana<sup>84</sup>. Se rompió la sincronía: el resultado fue que México emergió como nación jurídicamente independiente sin que se encontrase integrado como una nacionalidad homogénea y sin que esta nacionalidad dispusiera de la base de unas relaciones capitalistas de producción desarrolladas, sobre la cual sustentarse y afianzarse<sup>85</sup>.

Planteaba que la experiencia de las décadas de 1830 y 1840, de ataques por parte de potencias extranjeras, hizo que los representantes más avanzados en el terreno de la ideología democrático-burguesa pusieran como algo fundamental la conservación de la integridad del país por encima de la transformación de las relaciones sociales, es decir que no podía haber integración nacional y salvaguarda del país sin el establecimiento de las relaciones de producción capitalistas. En este punto el autor planteaba que en la confusión tuvo mucho que ver la idea del concepto de nacionalidad de México donde se identificaba

el concepto geográfico, jurídico y político de México, con el concepto de nacionalidad y (...) que la ideología democrático-burguesa excluía como objeto de la nacionalidad mexicana a las grandes masas indígenas, y aun las consideraba adversas a la integridad del país<sup>86</sup>.

Estos elementos, de conjunto, impidieron la constitución de una clase “burguesa sólida, estable, nacional, en México”<sup>87</sup>, esto es, entendida como una clase

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 147-148.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>84</sup> *Idem.*

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 148 y 149.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 149.

capaz de encarnar las tareas propias de la revolución democrático-burguesa y de asumir una actitud revolucionaria y de ruptura radical con las viejas estructuras económicas y sociales.

El autor, complejizando su análisis de la emergencia de la burguesía nacional, sostiene que

el débil desarrollo y el poco peso específico de la burguesía nacional, dolencias natales con las que aparece dicha burguesía antes de la segunda mitad del siglo XIX, no implican de ningún modo, una debilidad o poca significación correlativa en lo que se refiere a la consistencia y el desarrollo de la ideología democrático-burguesa<sup>88</sup>.

Surgió entonces una ideología democrático-burguesa que no logró coincidir con la clase social capaz de llevarla adelante, la cual adoptó un curso conservador y reaccionario según el propio Revueltas.

### **A manera de síntesis del presente capítulo**

¿Qué nos deja entonces hasta aquí la mirada revueltiana? Ya dijimos antes que el punto de arranque que le permitió entender la Revolución Mexicana y el régimen posrevolucionario fue la dinámica del capitalismo mexicano durante el siglo XIX. Debemos destacar que el autor consideraba el proceso histórico a partir de realizar un análisis de las clases sociales, en particular de la burguesía, en relación con las tareas de la transformación capitalista del país. Encontró una “contradicción histórica entre los intereses de la revolución democrático-burguesa y las posibilidades de su realización”<sup>89</sup>, en lo cual ocupó un lugar importante la distinción entre los “*objetivos históricos*” y los “*objetivos mediatos*” de la revolución democrático-burguesa.

Esto no se debía para Revueltas a la inexistencia de la burguesía como clase social; según vimos previamente, estableció una cierta periodización; hasta la primera mitad del siglo XIX la consideraba en formación, y durante la segunda mitad con un

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 150.

<sup>89</sup> Ver *ibid.*, pp. 145-146.

mayor grado de maduración, y estableció que la misma asumió un carácter no revolucionario durante gran parte del siglo XIX y el siglo XX, el cual entró en contradicción constante con los postulados de la ideología democrático-revolucionaria.

Las causas de estas contradicciones y del rol que asumió la burguesía se remiten a las tres características claves del capitalismo mexicano, destacadas en los párrafos previos, entre las cuales encontró un lugar importante el retraso con que el país ingresó al proceso general del capitalismo. México no siguió el camino *clásico* del desarrollo capitalista y de sus clases sociales, el cual podríamos considerar imaginando una relación armónica entre la burguesía en formación, el empuje de las relaciones de producción capitalistas y una ideología y una acción política revolucionaria. Pero Revueltas prescindió de una visión evolutiva y lineal del desarrollo capitalista, acercándose de forma concreta al mismo, con sus varios niveles de desigualdades o contratiempos:

- a) entre el “modelo clásico” de la evolución histórica del capitalismo y el despliegue históricamente concreto del mismo en México;
- b) entre los procesos de independencia política y la real emancipación de la dominación extranjera;
- c) entre la evolución del capitalismo en tanto sistema económico social y la mencionada independencia política.

Estos contratiempos y asincronías permiten entender los límites del desarrollo de la burguesía como clase, tanto en términos estrictamente “sociológicos” como en sus ideas; la contradicción mencionada entre una ideología democrático-burguesa de carácter revolucionario y la incapacidad para hacerse fuerza material, abriendo el camino a la liquidación del latifundio. Esto condujo a la imposibilidad de expresarse como conciencia organizada –esto es, como partido de clase– lo cual se verificó en la Revolución iniciada en 1910, cuando los representantes de la burguesía fueron incapaces de llevar hasta el final su programa histórico de transformación radical de las estructuras económico-sociales heredadas.

Esta debilidad del desarrollo de la burguesía como clase en el periodo prerrevolucionario se revirtió en fortaleza en el México posrevolucionario: la ideología burguesa “se negó a sí misma”, y no sólo se presentó como la ideología del conjunto de la nación sino que logró enajenar la conciencia de las clases explotadas.

En el capítulo siguiente nos detendremos en el análisis revueltiano de la Revolución iniciada en 1910 y su relación con el México posrevolucionario.

## **Capítulo IV**

### ***La Revolución Mexicana y la “revolución hecha gobierno”***

Al considerar las elaboraciones mencionadas de Revueltas, encontramos que la contradicción entre los intereses y el programa de la revolución democrático-burguesa, y la política de las fracciones de clase supuestamente destinadas a llevarlo adelante emergieron durante el proceso revolucionario bajo las condiciones nuevas y particulares de la lucha armada. En este sentido, debe considerarse, así como los límites y las potencialidades que encontró la burguesía –en su génesis, su desarrollo y en el transcurso de la Revolución–, el análisis del autor de las demás clases sociales, en particular la clase obrera, y las relaciones que se establecieron entre ésta y el campesinado respecto a las distintas fracciones de la burguesía.

A continuación nos detendremos en el estudio y la caracterización que realizó de la clase trabajadora, considerando que a partir de la relación dialéctica entre burguesía y clase obrera, así como entre la burguesía y las fracciones revolucionarias del campesinado, se construirá –siempre según Revueltas– la actitud “estratégica” y “táctica” de la burguesía en el transcurso del proceso revolucionario.

#### **Un complejo análisis de la clase obrera mexicana**

Revueltas consideraba los primeros pasos de la actividad del movimiento obrero mexicano:

En estos primeros tiempos la actividad social de la clase obrera se manifiesta de un modo primitivo, titubeante y torpe, a través de agrupamientos mutualistas y las cajas de socorros mutuos donde no se llega aún a concebir siquiera lo que significa la acción de los sindicatos de resistencia y donde la mentalidad de los trabajadores todavía se opone al desarrollo industrial y a la introducción de maquinaria en el

proceso productivo, porque no advierte en este proceso otra cosa que el espectáculo de su propia deshumanización y degradación social.<sup>90</sup>

Mencionaba como hechos importantes en estos primeros tiempos de la clase obrera, el Círculo de Obreros fundado en 1872 y el Congreso Obrero de 1874. Para Revueltas ya aparecían características que luego encontró durante el siglo XX, en condiciones sociales distintas.

Es interesante advertir que en estas primeras expresiones de la clase obrera mexicana, ésta se caracteriza, sobre todo, por la falta de confianza en sí misma, en sus fuerzas y en su significación social, de una parte, y de la otra, por su tendencia a compensar este desvalimiento mediante la protección y ayuda del Estado<sup>91</sup>.

Las causas de esto emanaban del desarrollo estructural del temprano capitalismo mexicano y de sus particularidades

En México, donde el desarrollo industrial en los centros urbanos se inicia dentro de una sociedad que, en su conjunto, aún no ha roto los lazos del feudalismo que la ahogan, la clase obrera, que nace al mismo tiempo que esa industria incipiente, no tiene en su derredor nada que la haga ver el papel económico que desempeña<sup>92</sup>.

No sólo está impedida de tener una conciencia de clase, “sino la *conciencia inmediata* de su fuerza, de su poder destructivo cuando menos”<sup>93</sup>, lo cual posiblemente remita al movimiento *luddita* en Inglaterra, considerado por muchos historiadores marxistas como una primera y primitiva forma de resistencia de la clase obrera de aquel país.

A renglón seguido consideraba las características de esta primera ideología obrera, previa a la Revolución de 1910, y afirmaba que aparecen

#### 1) la necesidad y búsqueda de amparo estatal

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>92</sup> *Idem.*

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 126.

2) la huelga como recurso heroico, casi como un “suicidio colectivo” y

3) la noción burguesa de que las desigualdades económicas pueden superarse mediante la *desproletarización* de la clase obrera<sup>94</sup>.

De esta forma, Revueltas llegaba a la conclusión de que no existía contradicción entre el nivel de desarrollo de la conciencia de la clase obrera y la ideología democrático-burguesa emergente a inicios del siglo XX, “no había discrepancia alguna entre lo que los ideólogos de la clase obrera expresaban como las necesidades de su clase, y la ideología democrático-burguesa”<sup>95</sup>. La clase obrera hacía su propia política burguesa, la cual fue apropiada por parte de la burguesía, cuando –en el periodo revolucionario y posrevolucionario– incorporó la perspectiva obrerista a su ideología.

Sin embargo estos límites que encontraba Revueltas y que en algunos párrafos de su obra aparecen como casi absolutos, deberían complejizarse al detenernos en las consideraciones que el mismo autor realizó sobre una de las principales corrientes prerrevolucionarias y luego actuante en la revolución, el magonismo. Y es que se corre el riesgo de generalizar las consideraciones revueltianas antes citadas: las mismas podrían posiblemente adecuarse al periodo de la clase obrera mexicana ubicado en el último cuarto del siglo XIX, pero entrado el siglo XX ya deberían ser complejizadas, y el magonismo fue una muestra de ello.

A propósito del mismo, Revueltas lo analizó y consideró dos facetas en su posicionamiento político e ideológico. La primera, la tradicionalmente vinculada al anarquismo doctrinario; la segunda –que es la que le interesaba–, manifestada en la voluntad de sostener una perspectiva independiente dentro de la revolución democrático-burguesa. Hay una definición central que ordena la reflexión revueltiana sobre el magonismo: “Flores Magón no es, como lo quieren los historiadores democrático-burgueses, un simple ‘precursor’ de la Revolución Mexicana.”<sup>96</sup>.

La conclusión del estudio de José Revueltas es que Flores Magón no es “un simple precursor”, sino que expresaba una corriente actuante en la Revolución

---

<sup>94</sup> Ver *Ibid.*, pp. 126-127.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 129

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 204.

Mexicana que –aunque minoritaria–, planteaba un curso distinto a la ideología burguesa “obrerista”. Esto contradice lo que anteriormente mencionamos en torno a los postulados revueltianos sobre la clase obrera el cual derivaba, de una supuesta inmadurez sociológica y política, su subordinación a la ideología burguesa y la imposibilidad de asumir otro curso. El magonismo mostraba que esa relación sólidamente establecida entre estructura social, acción y conciencia política no se expresaba tan mecánicamente.

Y afirmaba Revueltas:

Las huelgas obreras de Cananea y Río Blanco, anteriores a la lucha armada, son movimientos dirigidos por los magonistas y las insurrecciones campesinas de Acayucan, Viesca, Las Vacas (1906), son movimientos que el magonismo dirige con absoluta independencia respecto a los conspiradores democrático-burgueses que sólo hasta 1910 se proponen convocar al pueblo a una lucha armada. El manifiesto de Ricardo Flores Magón que, en las vísperas mismas de desatarse el movimiento armado, publica en *Regeneración*, “A los proletarios”, es una terminante y clara formulación en que se plantea la necesidad imperiosa de que la clase obrera participe en la inminente lucha armada, pero salvaguardando, ante todo, su independencia como clase<sup>97</sup>.

Revueltas le da a Ricardo Flores Magón el lugar de antecedente de una “conciencia socialista, propia, nacional, de la clase obrera” y “la más genuina corriente ideológica proletaria en el proceso de la revolución mexicana democrático-burguesa”<sup>98</sup>. Esto lo fundamenta en dos cuestiones.

Por una parte, afirma que

El magonismo no trata de introducir en el movimiento demandas de clase *antagónicas* a la revolución democrático-burguesa, sino que se empeña en señalar, sin eufemismo alguno, donde radica la tarea

---

<sup>97</sup> *Idem.*

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 201.

histórica de la clase obrera: en no permitir que su acción se enajene a la burguesía<sup>99</sup>.

Lo cual se sintetizaba en la idea de que “los obreros debieran pelear, junto a la libertad política, por la libertad económica”<sup>100</sup>. Esta virtud del magonismo considerada por Revueltas, lo alejaba de la idea ampliamente extendida de que era sólo una corriente del “anarquismo doctrinario” y que estaba por fuera del proceso real de la “revolución democrático-burguesa” y de la propia clase obrera.

Por otra parte, el autor lo fundamentaba en la idea de que el magonismo abordaba

lo que constituía esencialmente la tarea histórica de la etapa del desarrollo: dar a la clase obrera la conciencia proletaria de la revolución democrático-burguesa; y no al contrario, que es como ha ocurrido históricamente: que la clase obrera tomara como suya la conciencia burguesa...<sup>101</sup>

En esta segunda característica del magonismo como “conciencia socialista, propia, nacional” se manifestó la mencionada complejización de la concepción revueltiana sobre el proceso de la Revolución Mexicana y de sus clases sociales. Esta complejidad muestra contratiempos y contradicciones en la elaboración del autor. Mientras al inicio de este capítulo presentábamos el peso que en Revueltas tiene la idea de una férrea determinación estructural y objetiva que condiciona mecánicamente una conciencia obrera tributaria de la ideología democrático-burguesa, lo que emerge –de la mano del propio autor– a partir del análisis concreto y del acontecimiento que rasga el velo de la historia, es una corriente política con peso social, que planteaba la posibilidad de un sendero alternativo, expresado en la idea de “dar a la clase obrera la conciencia proletaria de la revolución democrático-burguesa; y no al contrario, que es como ha ocurrido históricamente”. Aunque hay que establecer que Revueltas no trabajó las posibilidades teóricas y las derivaciones que abría la existencia de ese *sendero* alternativo (podríamos decir, de esa bifurcación en el

---

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>101</sup> *Idem.*

*tronco* central de la revolución burguesa), es importante resaltar su aparición en el complejo *bosque* teórico revueltiano, porque lo distancia de la historiografía vinculada al PCM y lo vincula, como precursor, a las elaboraciones alternativas que se difundieron a partir de fines de los años de 1960<sup>102</sup>.

## La burguesía y la Revolución de 1910

Ya planteamos previamente que Revueltas consideraba que la burguesía mexicana estuvo por detrás de las necesidades planteadas por la ideología democrática, que corresponderían al desarrollo capitalista del México prerrevolucionario. En ese sentido estableció que

La falta de conciencia burguesa de clase de los capitalistas industriales, su pusilanimidad y oportunismo políticos hasta un cierto momento histórico –debidos, por otra parte, a su poco peso específico– explican del modo más evidente la extracción social de los ideólogos y de los caudillos de la revolución mexicana democrático-burguesa, es decir, el porqué estos ideólogos y caudillos no son burgueses industriales, en la mayoría de los casos, sino, unos, miembros de la intelectualidad perteneciente a las profesiones liberales y otros, pequeños, medianos y grandes terratenientes burgueses, no feudales sino capitalistas, que han hecho, o quieren hacer realidad en sus fincas, aquel propósito de “multiplicar la intensidad del cultivo” de que hablara Molina Enríquez<sup>103</sup>.

Así estableció la relación entre la extracción social de los caudillos de la revolución iniciada en 1910 respecto a la “pusilanimidad” y el carácter no revolucionario de la burguesía. Esto implicó que, aunque existieron varias formaciones políticas de las distintas fracciones burguesas, desde el primer Partido Nacional Antirreeleccionista, fue recién **hasta 1929 cuando surgió un verdadero partido de clase de la burguesía nacional**, esto es, “un partido que representara su conciencia

---

<sup>102</sup> Para la discusión sobre el magonismo hay una amplia bibliografía. Por ejemplo Sergio Méndez Moissen, “Preludio de la revolución: el Partido Liberal Mexicano, Cananea y Río Blanco”, en Pablo Langer Oprinari *et al.*, *México en llamas*, pp. 55-81.

<sup>103</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 140.

histórica organizada, sino hasta la fundación por Calles-Portes Gil del Partido Nacional revolucionario.”<sup>104</sup>, cuestión sobre la que nos extendimos previamente.

Este planteo de Revueltas se complejiza al considerar que el autor, al mismo tiempo, sostenía que

la única clase que se encuentra en condiciones de ejercer la crítica racional del desarrollo es la burguesía nacional, que no tiene más factor concurrente que las grandes masas campesinas y obreras (estas últimas con un peso específico bastante débil), incapaces de llevar a cabo ninguna acción independiente y, por cuanto a la clase obrera, sin una conciencia propia, como tal clase, que la pudiese situar en las condiciones de aliarse a los campesinos y disputarle a la clase burguesa la hegemonía<sup>105</sup>.

Entonces, nuevamente estamos ante una contradicción y tensión en su consideración de la situación de las clases explotadas y de las relaciones de clase entabladas con la burguesía. Revueltas parece establecer varios “niveles” en su análisis que se yuxtaponen y emergen de forma contradictoria. Primero considera la llamada necesidad histórica de un rol dirigente de la burguesía nacional en el desarrollo capitalista, tal como se evidencia en la cita previa, pero luego se adentra en el análisis concreto del proceso revolucionario y la participación de las distintas clases, fracciones de clase y formaciones políticas en el mismo, donde va a establecer las limitaciones sociales de las mismas, incluyendo por supuesto a la burguesía nacional y sus caudillos.

A continuación expondremos más ampliamente esta tensión en su pensamiento. Para eso comenzaremos considerando que, respecto al inicio del proceso revolucionario, decía que

El Plan de San Luis, con el que Madero se lanza a la lucha armada, **no refleja en modo alguno la necesidad de una transformación a fondo de las relaciones sociales imperantes bajo la dictadura...** las grandes masas siguen a Madero no porque confíen en el Plan de San

---

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 152 y 153.

Luis, sino porque esperan que, con el derrocamiento del régimen dictatorial, también desaparecerán sus miserias y sus humillaciones.<sup>106</sup>

Revueltas planteaba un análisis de raigambre marxista de la Revolución y sus fuerzas de clase actuantes, cuando establecía el lugar de la acción de las masas agrarias y sus reivindicaciones, que no sólo fueron motor de la revolución sino que condicionaron el curso de la política burguesa, como se ve a continuación:

Surge así, en medio de la lucha, como un gigante ciego que se revolviere salvaje e inconscientemente en todos los sentidos para romper sus cadenas, el problema agrario. La participación de las masas, la presencia de este poderoso gigante ciego en la escena histórica, induce a la ideología burguesa a comprender que los resultados de la crítica armada no pueden reducirse a un simple cambio en el *modus* político, como lo preconiza Madero.<sup>107</sup>

Como se hace evidente, la calificación de “gigante ciego” se articulaba con su consideración de las limitaciones sociales y políticas que el campesinado tenía, según su análisis, para jugar un rol independiente en la revolución. Sin embargo, esas limitaciones no alcanzaban a cercenar el hecho de que, si la burguesía quería encauzar la Revolución “no puede reducirse a un simple cambio en el *modus* político”. Esto provocó distintas percepciones y acciones en el seno de los representantes de la “ideología burguesa”. Por eso es que Revueltas citaba la carta que Luis Cabrera le envió a Madero, cuando le decía que

La responsabilidad de usted, en este punto, es tan seria, que si no acierta a percibir con claridad las reformas políticas y económicas que exige el país, correrá usted el riesgo de dejar vivos a los gérmenes de futuras perturbaciones de la paz, o de no lograr establecer por completo la tranquilidad en el país.<sup>108</sup>

Revueltas se preguntaba por qué la convocatoria maderista se centró en las reivindicaciones políticas y no sumó las reivindicaciones sociales más sentidas, como

---

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 153 (negritas mías).

<sup>107</sup> *Idem.*

<sup>108</sup> *Ibid.*, p.154.

vía para integrar a las masas a la lucha armada. Cabe recordar que el levantamiento maderista estuvo a punto de ser derrotado, cuestión que se revirtió en la medida que se fueron pronunciando distintas partidas y grupos armados en el norte del país y otras regiones.

Para el autor esto fue porque

El conservar el dominio, la dirección, la jefatura sobre el curso que deberán seguir las transformaciones sociales, además, realizadas *desde arriba*, desde el poder, y no impuestas en modo alguno *desde abajo*, por las masas, es lo que obliga a la ideología burguesa a seguir una política inmediatista: no es que pretenda negar de un modo absoluto las reivindicaciones populares, sino que quiere disponer siempre de la *libertad de negarlas o aceptarlas*<sup>109</sup>.

Cabe mencionar que –desde nuestro particular punto de vista– Madero no tenía conciencia de la importancia de estas necesidades como motor de la acción popular. En sus orígenes, su movimiento buscaba presionar al antiguo régimen para pactar una salida política. Era una actitud que no tomó en cuenta la irrupción violenta de las masas, a partir de 1910, y los condicionantes que ésta planteaba para la actuación de las fracciones burguesas. El rol que señalaba Revueltas correspondió más bien a Álvaro Obregón quien, a partir de presenciar el impulso de la acción del movimiento de masas, propuso en los años siguientes otorgar determinadas concesiones a las reivindicaciones populares con el fin de encauzarlas e institucionalizarlas posteriormente. Cabrera, citado por Revueltas, apareció como el intelectual que anticipaba esta preocupación y que sagazmente vio la necesidad de un curso distinto a la política maderista, por lo cual presionaba a Francisco I. Madero para ello.

Más allá de esto, Revueltas –puesto a analizar las cartas de Cabrera a Madero y los consejos que aquél le daba– llegó a la conclusión de que las diferencias entre ambos no eran de fondo sino más bien de forma; y en la postura de Cabrera ya se vislumbraba la que caracterizó al Ejército constitucionalista a partir de 1915.

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 155.

Cabrera trata de conjurar una nueva guerra civil con el procedimiento de ceder un poco más en el “catálogo de las necesidades”, pero en ese procedimiento ya está declarada la guerra civil contra la acción independiente de las masas, y contra aquellos que pudiesen encabezar dicha acción independiente, y de quienes, por lo demás, los “gérmenes vivos” ya lo son en potencia, a esas fechas, Emiliano Zapata y Francisco Villa.<sup>110</sup>

Aquí el duranguense introducía un nuevo elemento en su análisis del proceso revolucionario y una nueva categoría. Por una parte, planteaba la tendencia a “*la guerra civil contra la acción de masas*”, cuestión que restituyó el lugar de la Revolución Mexicana como una **verdadera guerra civil que enfrentó a clases sociales**, a fracciones de las mismas y a los representantes políticos y militares de aquellas, siendo una de las guerras civiles más importantes de nuestro continente durante el siglo XX. Esto es, no como una confrontación entre personalidades y caudillos sin vinculación con los procesos y las clases sociales y sus reivindicaciones motoras. En segundo lugar, planteaba el concepto de una tendencia a la “acción independiente de las masas”, definición que en el marxismo se refiere a la irrupción espontánea de las masas (obreras, populares, campesinas), ya no como “fuerza de maniobra” de las fracciones de las clases adversarias, sino portando sus demandas y desplegando su propia dinámica. *Acción independiente* que tiende a abrir procesos revolucionarios, y que está vinculada a la idea de la revolución como “la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”<sup>111</sup>.

Llama la atención la utilización, por Revueltas, de este concepto que mencionamos –“acción independiente de las masas”–, y la vinculación que estableció con las facciones de Villa y de Zapata. Aquí encontramos nosotros una **nueva tensión**, una **nueva contradicción** que reflejaba el choque del análisis concreto revueltiano con ciertas estructuras presentes en su reflexión teórica tributarias del punto de vista predominante en el PCM. Por una parte, como ya mencionamos (ver referencia 105), planteó la imposibilidad de una acción independiente por parte de las clases oprimidas, obligadas a ir fatalmente tras la burguesía. Y, por otro lado, puesto a

---

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>111</sup> León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa Tomo I*, Buenos Aires, Editorial Antídoto, p. 9.

considerar los giros en la política burguesa, estableció que éstos eran una respuesta a la potencial acción independiente de las masas.

El análisis revueltiano de la Revolución iniciada en 1910 se movió entonces entre el punto de vista predominante en el comunismo en esos años, que sostuvo la necesidad de una revolución democrático-burguesa liderada por los representantes de la burguesía progresista como resultado fatal de la estructura cuasifeudal del país, y un punto de vista que –sin desprenderse de los condicionantes de las estructuras económico-sociales–, pondría el énfasis en la dinámica de la acción de las clases sociales y sus distintas fracciones, criticando al carácter socialmente no revolucionario de la burguesía y comprendiendo a partir de ello el posicionamiento que la misma adoptó frente a las clases oprimidas y explotadas.

### **La confrontación de clases en la Revolución**

Establecido el lugar que la burguesía nacional asumió como dirección de la Revolución de 1910-17, Revueltas sostiene que aquello

Determina que dicha revolución se autocondene a desenvolverse dentro de ciertas premoniciones históricas inevitables, a saber

- a) Haberse convertido en una de las guerras civiles más prolongadas y sangrientas de su tiempo; y
- b) Tener que sujetarse a un avance tortuoso, incierto y zigzagueante, que la obliga a numerosas detenciones y transacciones (desde el punto de vista de sus intereses de clase) y que, cuando se impone la necesidad de conquistar nuevos *objetivos inmediatos*, la hace echar mano, cada vez en mayor medida, del recurso de presentar dichos objetivos como *no burgueses*, antes por el contrario, como un medio que encuentra el país entero de aproximarse a las realizaciones históricas más altas de

una revolución que, cuando tome el poder, se irá transformando gradualmente, de modo pacífico, en la anhelada revolución social<sup>112</sup>.

Esto planteaba que la dinámica que tomó el proceso histórico y social estuvo determinado por las características de la clase dirigente así como por la política que ésta fue adoptando frente al peligro de “la acción independiente de las masas”.

En particular, con “la revolución agraria popular e independiente, de franco carácter plebeyo, que Zapata proclama con el Plan de Ayala...” y que orilló a las fracciones dirigentes de la burguesía a “descubrir la forma de llevar a la práctica los sabios consejos de Cabrera, sin que la revolución se le vaya de las manos, y esta forma no puede ser otra que la de inscribir en las banderas del “constitucionalismo” las reformas sociales, a condición de que estas se realicen “desde arriba”<sup>113</sup>.

Revueltas introdujo entonces una suerte de periodización del proceso revolucionario de acuerdo a la actitud de las fracciones predominantes de la burguesía nacional. Si antes consideró el posicionamiento que frente a las demandas asumió el maderismo –que podríamos establecer como una primera fase de la revolución–, estableció que el carrancismo, considerado como el inicio de una segunda fase, resultó

más radical, más “avanzado” que el maderismo, a causa de que la ideología democrático-burguesa se ve en la obligación de ampliar el campo de su crítica.... Carranza así no sólo promete desde un principio establecer un nuevo estatuto orgánico para el país, sino que anuncia el advenimiento de la revolución social, bien que, por supuesto, no antes de que el Plan de Guadalupe cumpla los objetivos para los que fue proclamado<sup>114</sup>.

---

<sup>112</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 156.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>114</sup> *Idem.*

Consideraba que el discurso de Carranza de Hermosillo<sup>115</sup> formuló los objetivos históricos reales de la revolución dirigida por la burguesía nacional, en tanto planteaba la actitud táctica y estratégica que asumía esta fracción de la clase dominante.

1. *Actitud táctica.* En relación a la alianza con el pueblo, no ofrecerle más de aquello que permita mantener sus luchas dentro de un nivel determinado, sin “hacerle la ofensa” de “promesas halagüeñas” que pudieran inducirlo a rebasar los límites que se propone su dirección democrático-burguesa....

No admitir la concurrencia política de ninguna otra clase social competidora, sino expresar claramente que se trata de un frente único de clases (lo que en nuestros días, casi 50 años más tarde, se llama “frente patriótico de liberación” o “frente democrático de liberación nacional”), bajo la dirección del Plan de Guadalupe, léase burguesía nacional...

2. *Actitud estratégica.* Prevenir que el problema de cuál deberá ser el factor dirigente de las venideras e inevitables luchas sociales, ya es un hecho decidido a favor de la corriente representada por el Plan de Guadalupe, puesto que, por más avanzadas que se supongan tales luchas –y Carranza las hace suponer lo más avanzadas que se puede–, éstas no serán posibles en ningún caso sino después de “terminada la lucha armada” a que convocará dicho plan, o sea, sólo hasta después de que la burguesía nacional, con Carranza a la cabeza, se haya adueñado del poder.

Dejar establecido también, sin ningún género de dudas y con toda claridad, que será la burguesía en el poder la que satisfaga (o no satisfaga) las demandas de la clase obrera, puesto que los obreros y campesinos “serán los que triunfen en esta lucha reivindicadora y social”, esto es, en esta revolución democrático-burguesa *dirigida*

---

<sup>115</sup> El discurso dado por Venustiano Carranza en el Salón del Cabildo de Hermosillo, el 24 de septiembre de 1913, seis meses después de ser presentado el Plan de Guadalupe del Constitucionalismo. Podría decirse que ambos documentos históricos del Constitucionalismo se encuentran en sintonía, en cuanto a las consideraciones que Revueltas realizó y que citamos a continuación.

por la burguesía mexicana. Con la actitud expuesta así, se dan por sentados los principios de mediatización de la clase obrera por la burguesía nacional, los de impedir el ejercicio de su independencia como clase y los de obstaculizar su alianza con los campesinos<sup>116</sup>.

El contenido del discurso de Carranza expresaba, al decir de Revueltas, que

la ideología democrático-burguesa dominante tenía que hacer frente a la cuestión interna más grave que se le planteaba en el momento: la lucha contra el problema militar representado por Villa y la División del Norte, y la lucha, de carácter más profundo y de mayor importancia histórica, contra el problema de la revolución campesina popular, representada por la alianza Zapata-Villa que se produjo desde la Convención Militar de Aguascalientes en 1914. El exorcismo de Carranza para conjurar este peligro fue la ley del 6 de enero de 1915.<sup>117</sup>

El objeto políticamente reaccionario de las medidas que toma Carranza quedaba establecido por el autor cuando escribía que

La ley del 6 de enero de 1915, con que se inicia en el orden jurídico la reforma agraria burguesa, es, en efecto, la respuesta con que Carranza mediatiza y traba el desarrollo de la revolución campesino-popular de Zapata, para derrotarla más tarde por medio del cohecho, la traición y, finalmente, el artero asesinato del caudillo suriano<sup>118</sup>.

Enfatizamos esto porque es la consecuencia de un punto de vista concreto, histórico, y vinculado al análisis de las relaciones entre las fuerzas sociales y políticas actuantes, y se muestra en contradicción con la perspectiva predominante ya mencionada, que no lograba explicar el curso del proceso histórico y social, esto es, de la Revolución iniciada en 1910 y de los giros y las decisiones tomadas por los representantes políticos de la burguesía nacional ante la dinámica de los acontecimientos. Revueltas, cuando se aproxima de forma concreta al proceso histórico-social, se distancia de esto y asume una perspectiva mucho más dialéctica.

---

<sup>116</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 159.

<sup>117</sup> *Idem.*

<sup>118</sup> *Ibid.*, p.160.

## Revueltas y el triunfo del constitucionalismo

Revueltas, definida la dinámica –a trazos generales, ya que no se trata de un ensayo dedicado al análisis minucioso de la Revolución de 1910– se ocupó del lugar del carrancismo y su relación con el resultado de la Revolución Mexicana.

Estableció el lugar histórico de Carranza y su fracción, al decir que

sigue siendo el propio carrancismo, como forma política particular que revista la organización de la conciencia democrático-burguesa, desde Carranza hasta nuestros días, la orientación básica, el factor dominante de la ideología, en todos los “gobiernos emanados de la revolución”<sup>119</sup>.

Como vemos, Revueltas sugería una línea de continuidad que arrancaba con Carranza; para el autor

Con la derrota de la revolución popular-agraria de Zapata, el carrancismo no hace sino derrotar a la propia imagen “descamisada” de su propia ideología democrático-burguesa, y crea por fin las premisas para la futura existencia de un partido burgués de clase, ya que los dos obstáculos principales para el ejercicio del papel hegemónico de la burguesía: la espontaneidad de las luchas agrarias y el peligro de una alianza obrero-campesina, han sido conjurados. Queda pendiente, sin embargo, la tarea de superar la lucha interna de facciones en el seno de la “familia revolucionaria”, amable eufemismo con el que comienza a denominarse a sí misma la burguesía nacional en el poder.<sup>120</sup>

Aunque lo enunciado por Revueltas puede ser considerado una afirmación común a muchos análisis realizados desde los años ‘70 y ‘80 del siglo XX en torno a la Revolución Mexicana, hay que contextualizarlo históricamente. Revueltas resultó un verdadero “adelantado”: en los momentos en que escribía esto, hegemonizaba en la producción intelectual de izquierda la interpretación que planteaba que no tenían viabilidad política y social las alas radicales de la revolución<sup>121</sup>. La definición

---

<sup>119</sup> *Idem.*

<sup>120</sup> *Idem.*

<sup>121</sup> Análisis que continuaron en boga en los años siguientes. Por ejemplo Enrique Semo afirmaba que el zapatismo y el Partido Liberal Mexicano de Flores Magón no podían “otorgarle el carácter a esta revolución, porque

revueltiana, **por lo menos en este punto** (como dijimos se trata de un pensamiento rico en disrupciones, contradicciones y tensiones) estableció la existencia de una guerra civil como máxima expresión de la pugna entre las clases sociales, en el cual el obstáculo a vencer era el sector radical y en particular la posibilidad de la alianza obrera-campesina y la espontaneidad de las luchas agrarias.

Aunque hoy podamos afirmar que el ala radical tenía múltiples limitaciones y condicionantes sociales, entre las cuales el desarrollo todavía incipiente del capitalismo industrial y de los asalariados urbanos no era un hecho menor, hay que considerar que la dinámica abierta en el proceso revolucionario, donde la guerra civil y el conflicto de clase se expresó crecientemente en la confrontación entre el ala constitucionalista y las facciones villista y zapatista, abría la posibilidad cierta del triunfo de los ejércitos campesinos radicales. No se trataba de un sector minoritario y solamente precursor de futuros conflictos de clase, sino que expresaba el empuje de las masas agrarias que no encontraban otra vía para resolver sus demandas más que incursionando violentamente sobre el derecho burgués y suprimiendo el viejo estado en que se basó primero el porfiriato y luego el breve interregno maderista, hecho consumado con la liquidación del pilar histórico de la maquinaria estatal, el ejército federal, a manos de la División del Norte, en la batalla de Zacatecas en junio de 1914.

En Revueltas la tensión mencionada hace eclosión en el análisis del acontecimiento revolucionario, en el choque político y militar de las clases en pugna. Aunque el autor no profundizó en estas consideraciones, fue ampliamente meritorio en tanto adelantó un análisis alternativo de los procesos sociales y políticos más importantes del México contemporáneo.

---

en ningún momento logran dirigirla, y también porque el grado de desarrollo de la sociedad no permite la solución de los problemas que plantean estas fuerzas fundamentales”, en Enrique Semo, “Reflexiones sobre la Revolución Mexicana”, en Manuel Aguilar Mora, Adolfo Gilly *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, p. 137.

## Las bases de la emergencia del régimen posrevolucionario

Revueltas planteó las características del partido de clase de la burguesía, la cual se consolidó volviendo en fortaleza su inexistencia previa, y presentándose como la encarnación de la revolución triunfante por la vía de mediatizar las demandas populares e institucionalizarlas. Si para el zapatismo y el villismo la reforma agraria y las reivindicaciones radicales –cuya mayor expresión fueron el Plan de Ayala y los decretos y leyes de la División del Norte– descansaron en la acción independiente y en el pueblo en armas, que sostuvo *desde abajo* estas medidas para su posterior sanción legal; las adiciones carrancistas al Plan de Guadalupe y la misma Constitución de 1917 fueron el resultado de la acción estatal, *desde arriba*. Para el autor esto fue el resultado de una nueva correlación de fuerzas entre las clases que protagonizaron la revolución, “de la derrota de la revolución popular-agraria de Zapata (lo cual) crea por fin las premisas para la futura existencia de un partido burgués de clase”. Cabría agregar que si esto se configuró desde 1915, fue porque entonces Carranza inició el proceso de apropiación y mediatización de las reivindicaciones de la fracción radical (“descamisada” como la llama Revueltas) de la Revolución Mexicana.

Revueltas decía entonces que

El partido de clase de la burguesía nacional comienza por aparecer, cuando la etapa carrancista de la revolución toma cuerpo y forma organizada, como un partido en armas: el propio ejército constitucionalista, donde el gobierno –como poder ejecutivo preconstitucional con un primer jefe, y luego como presidencia de la República electa por sufragio– desempeña la función del organismo dirigente supremo<sup>122</sup>.

Se hace notar en esta cita el que la emergencia de un “partido de clase” estuvo asociada, para Revueltas, a la existencia de un proyecto nacional (burgués) por parte del constitucionalismo, que lo diferenció en ese sentido de las fracciones radicales del campesinado<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 161.

<sup>123</sup> Sin duda una de las discusiones más complejas y ricas en los análisis marxistas de la Revolución Mexicana es la referente a lo que se define como los “límites” del campesinado como clase social y como “sujeto

Según el autor, se trata entonces de

el ejercicio del poder por un partido revolucionario en armas, que impone a la cabeza de los gobiernos a sus caudillos más populares y de mayor fuerza. Todavía no están en condiciones de apoyarse en las masas organizadas<sup>124</sup>.

Revueltas planteaba también que se abandonaba el principio fundamental de la revolución democrático-burguesa y que fue el principal motor político de la misma: el sufragio efectivo, lo cual constituirá la “naturaleza singular de la democracia en México”<sup>125</sup>.

Por otra parte, del hecho que “la burguesía no participa con un partido de clase en la Revolución Mexicana”, el autor desprendía la consideración de que

el gobierno que resulta de la toma del poder no es el gobierno de un partido, sino el partido convertido en gobierno, un gobierno-partido en cuyo seno se libran y resuelven las luchas faccionales.<sup>126</sup>

El factor fundamental que permite la emergencia de un “partido de clase” es que, en el transcurso de la Revolución, se configuró un proyecto político y social encarnado por el constitucionalismo, que así como pretende dejar definitivamente atrás el viejo régimen porfiriano, busca encauzar la tormenta revolucionaria en el marco de la reconstrucción del estado y del desarrollo del moderno capitalismo, y que para ello se identificó con la revolución. El análisis de Revueltas exhibe como se va construyendo una hegemonía de la clase dominante sobre el conjunto de las clases sociales explotadas y oprimidas del campo y la ciudad. Los años inmediatamente posteriores al proceso revolucionario serán complejos en tanto combinaron, de una parte, la concentración de las luchas facciosas del bando vencedor en el interior del

---

revolucionario”. El episodio de Villa y Zapata abandonando la capital del país y retornando a sus regiones es presentado como una expresión del regionalismo y localismo en contraposición a la existencia de un proyecto burgués nacional por parte de Carranza y Obregón, lo cual puede verse en la obra de Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida. México 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*, México, Ediciones El Caballito, séptima edición, 1980.

<sup>124</sup> *Idem.*

<sup>125</sup> *Idem.*

<sup>126</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 162.

partido de gobierno, con el desarrollo del instrumento que permitirá perfeccionar esa hegemonía: la articulación entre el *Bonaparte* sexenal y el partido de gobierno.

En ese marco es que Revueltas planteaba el cambio que se dio con la emergencia del PNR, al pasar de un *partido-gobierno* que se apoyaba en el ejército a un *partido-gobierno* que se apoyaba en las organizaciones de masas.

Sintetizando la evolución del partido de gobierno, Revueltas afirmaba que

... la burguesía nacional participa en la Revolución Mexicana democrático-burguesa como una clase sin partido, cuya conciencia recorre una línea ascendente, a través de diversos niveles de organización, hasta llegar a un punto en que, después de objetivizarse en el Estado con la toma del poder, se convierte en *conciencia organizada* de su propia clase, en el partido de clase de la burguesía nacional, o sea, en su partido de Estado<sup>127</sup>.

La imbricación que se da entre el partido vencedor y el gobierno, permitía que, según Revueltas,

La estructura social que adopta en México el Estado llega a tener, con “la revolución hecha gobierno”, una naturaleza y un funcionamiento tan particulares, que la clase gobernante, la burguesía, puede tachar de inmediato como sediciosa, como subversiva, como “contraria a los intereses de la revolución”, o como “disolvente social”, cualquier concurrencia política que precisamente contenga, como lo decíamos, un carácter de clase<sup>128</sup>.

Desde ese ángulo es que el estado enfrentó, como explicaba el autor, las luchas proletarias independientes en el periodo posrevolucionario.

Sin embargo, la especificidad que asumió desde el carrancismo en adelante, y que según planteamos antes es una “marca de fábrica” de los gobiernos posrevolucionarios es que

---

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 166.

La burguesía nacional, como ya lo hemos visto, sustenta siempre su política apoyándose en las grandes masas. La aparición del partido de Estado permite al gobierno democrático-burgués perfeccionar en grado sumo esta política, subordinando cada vez más, bajo su dirección, a las “masas organizadas”<sup>129</sup>.

Y esto lo hace funcionando, el partido de gobierno, como

una especie de “extensión social” del Estado, que de este modo hacía penetrar sus filamentos organizativos hasta las capas más hondas de la población e impedía con ello una concurrencia política *de clase*<sup>130</sup>.

El autor sintetizaba las tres funciones del partido estado en este proceso de constitución de una poderosa hegemonía sobre las clases explotadas, lo cual es una cuestión clave en la medida que permite explicar y entender la existencia de un “proletariado sin cabeza”, es decir sin organización política propia que responda a sus intereses. Por una parte, “Dirigir a la burguesía y mediatizar bajo esa dirección a todo el conjunto de la sociedad mexicana”, aunado a ello, “Conservar y afianzar la colaboración de clases entre burguesía y proletariado”, y en tercer término,

Garantizar como indisputable la dirección de las masas campesinas por la burguesía, y fortalecer la alianza entre ambas, alianza que seguirá siendo lo más esencial para la clase burguesa pero que, al mismo tiempo, constituye su talón de Aquiles.<sup>131</sup>

Como ya planteábamos en el capítulo precedente, esta dinámica que asumió el proceso de estabilización posrevolucionaria fortaleció la operación política e ideológica por la cual la clase dominante logró disociar –en apariencia– el estado posrevolucionario respecto la defensa de los intereses clasistas, perfeccionando los mecanismos para mantener su hegemonía.

---

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 169.

Sin duda, esto tuvo en sus cimientos características que son comunes a todos los estados modernos. Como es por ejemplo que el nuevo derecho estableció la “igualdad entre el que da y el que recibe el trabajo, es decir, entre burguesía y clase obrera, como si éstas debieran comparecer frente a un Estado neutral, a un Estado sin contenido de clase”<sup>132</sup>.

Como plantea nuestro autor, en los documentos y criterios de los legisladores de la Constitución de 1917 se podía ver

el disimulo de la naturaleza real de las relaciones de clase entre burguesía y clase proletaria, al mismo tiempo que el principio de deificación del Estado burgués en México como un Estado que sería distinto y no representaría a las clases dominantes de la sociedad, por el sólo hecho de ser fruto de la Revolución Mexicana.<sup>133</sup>

Sin embargo, esto no puede sólo ser explicado como la forma nativa que asumió el estado moderno bajo el capitalismo. Tenía su particularidad nacional en la génesis de la burguesía mexicana, una clase que en sus orígenes no logró –por los motivos ya expuestos– resolver las tareas de la transformación económico social capitalista y que de hecho no tuvo, en el periodo previo a la Revolución, un partido propio de clase; la cual durante en la última fase de la revolución se apropió de las demandas populares enarboladas por el ala radical del zapatismo y el villismo. Y, junto a ello, corresponde a la particular forma en que se resolvió la Revolución iniciada en 1910, mediante la **institucionalización de dichas demandas**, y a la identidad aparente que se estableció entre “la Revolución” y el constitucionalismo triunfador, erigido en representante de una clase que no contaba con partidos orgánicos.

Es la expresión de lo que Revueltas definía de la siguiente forma:

La experiencia histórica de México nos demuestra, como ha quedado dicho, que la ideología democrático-burguesa puede desempeñar un papel y devenir en fuerza material, aún cuando la clase a la que teóricamente le corresponde representarla, la burguesía nacional, no se encuentre todavía madura ni integrada por completo como clase social,

---

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 130.

sino apenas en vías de convertirse en dicha clase. Esto no es sino el producto del atraso de un país respecto al nivel universal del desarrollo<sup>134</sup>.

En este sentido, la debilidad de la burguesía previa a la Revolución –la falta de partidos y lo efímero de todos los que surgieron antes de 1929– se transformó en su fortaleza –la capacidad para establecer su dominio político, social e ideológico sobre las clases oprimidas y explotadas– identificándose ya no como la fracción triunfante de una guerra civil, sino como la expresión de la Revolución, *la Revolución hecha gobierno*. Esto es, como decía nuestro autor,

como si no fuese un Estado cuyo poder pertenece ahora a la burguesía en virtud de *su* revolución, sino una especie de entidad abstracta, al margen de la lucha de clases y del proceso de desarrollo histórico<sup>135</sup>.

. El análisis de Revueltas constituyó, en ese sentido, una aportación fundamental para comprender cómo se articuló la dominación de clase en el Estado y el régimen posrevolucionario, y en particular cómo se construyó dicha dominación sobre las clases explotadas y oprimidas que protagonizaron y participaron en la Revolución Mexicana, y que durante las décadas siguientes desplegaron también su accionar.

### **A manera de síntesis del presente capítulo**

Revueltas consideraba desde dos ángulos la situación de la clase obrera mexicana. Por una parte, en distintos apartados establecía la debilidad estructural y la subordinación ideológica de la misma respecto a la burguesía, y su incapacidad *per se* para jugar un rol dirigente en el proceso revolucionario. Pero, a la vez, definía –a partir de su análisis del magonismo– la potencialidad del proletariado mexicano y la existencia de una corriente real que pugnaba por darle una orientación independiente, así como una fracción radical del campesinado que asumió una dinámica de

---

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 132.

confrontación con los representantes políticos de la burguesía y en particular con el maderismo y el constitucionalismo.

Esto es lo que se hace presente en su análisis de la dinámica de la Revolución Mexicana, que consideraba como un conflicto de clases, una “guerra civil contra la acción independiente de las masas”, en la cual los distintos posicionamientos que asumieron las fracciones de la burguesía, su actitud política y sus giros ideológicos, fueron una respuesta –como él decía, una “actitud táctica y estratégica”– frente a las demandas motoras de la Revolución y a la emergencia de un ala radical de la misma.

Estableció entonces los distintos “momentos” de la burguesía en el transcurso del proceso revolucionario. Un primer momento, el maderista, y luego de ello, el carrancista. Consideraba que fue a partir del carrancismo que comenzó a tomar forma “el partido de clase de la burguesía nacional”. Definió las características del mismo, como “un gobierno partido” que aglutinaba en su seno las luchas faccionales, y definió que fue hasta 1929 que emergió, con el PNR, la conciencia organizada de la burguesía. Apuntando algunas de las causas de la fortaleza de la dominación de clase de la burguesía, consideraba que la inexistencia de un partido propio en los albores de la Revolución Mexicana se revirtió con la primera aparición del partido de la burguesía nacional a partir del ascenso del carrancismo.

La dinámica ascendente de esto se verificó en los años siguientes. Las nociones de “partido-gobierno” (que acuñó Revueltas) establecieron la identidad lograda entre partido y gobierno, que coadyuvó a ocultar la existencia de una dominación de clase. La emergencia del PNR primero y del PRM después, donde el partido actuó “como una especie de extensión social del Estado”, fue el punto culminante de ello. Esto permitió consumir la enajenación de la clase trabajadora, subsumida y vinculada por múltiples lazos al estado capitalista y a la ideología burguesa, lo cual resultó, en Revueltas, una conceptualización de lo que podría también definirse como la constitución de una hegemonía sobre el proletariado por parte de la clase dominante.

Como plantea un ensayo dedicado a evaluar la contribución de José Revueltas a la teoría social crítica latinoamericana:

La formulación de Revueltas acerca de la esencial definición burguesa del Estado mexicano posrevolucionario, a la par que su reconocimiento de la perspectiva ideológica llena de mitos que éste proyecta, en particular el ocultamiento del carácter de clase del poder, así como su referencia al complejo mecanismo de incorporación de las diversas clases explotadas y oprimidas a la estructura del Estado y su subordinación semicorporativa a la burocracia presidencial, hacen de su trabajo una aportación fundamental a la caracterización de la burguesía nacional y de su hegemonía ideológica y política en la sociedad mexicana.<sup>136</sup>

Si en el estado moderno el perfeccionamiento de los regímenes políticos está al servicio de ocultar la dominación económica, en el caso del estado mexicano posrevolucionario la emergencia del régimen político liderado por los antecesores del moderno PRI fue uno de los puntos culminantes de la perfección, en el siglo XX mexicano y latinoamericano, en cuanto al ocultamiento de la dominación de clase.

---

<sup>136</sup> Lucio Oliver Costilla, "José Revueltas: la irrupción del pensamiento crítico en el México posrevolucionario", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán, *op.cit.* pp.178-179.

## **Conclusiones**

En la introducción planteamos, a manera de hipótesis, la pertinencia sociológica del análisis revueltiano, estimando que el duranguense debe ser considerado como parte del pensamiento social mexicano del siglo XX y que su interpretación de la Revolución iniciada en 1910 y del régimen posrevolucionario puede ser considerada como una aportación a una teoría social latinoamericana. Junto a ello, decíamos que José Revueltas presentó puntos de ruptura con la corriente predominante en el espacio intelectual referenciado con el comunismo oficial, lo cual nos permite considerarlo como una suerte de precursor de interpretaciones y corrientes alternativas en el terreno del marxismo.

\*\*\*\*\*

En los capítulos anteriores, mostramos que algunas de las características centrales de la Revolución Mexicana y del régimen posrevolucionario fueron explicadas por el autor considerando la génesis y la dinámica de las clases sociales (particularmente de la burguesía y el proletariado), así como la relación existente entre su despliegue estructural y su formación ideológica. El recorrido realizado y las definiciones presentadas creemos que muestran la pertinencia sociológica del autor, que –por lo menos en el conocido texto que analizamos– se encuentra lejos de ser sólo un novelista o de atenerse a una elaboración de carácter filosófico, e incursiona en la interpretación de las transformaciones económico-sociales, conceptualiza y problematiza a partir de ello, y presenta las conclusiones políticas del proceso histórico-social de México.

Partiendo de esto, queremos destacar el análisis de las contradicciones del desarrollo del capitalismo mexicano, y en particular de la **discordancia** entre la emergencia de una ideología democrática burguesa de avanzada, y la incapacidad para hacerse fuerza social y material. Es llamativa la originalidad revueltiana: bajo la discordancia planteada, se vislumbraron las limitaciones históricas y estructurales de la clase dominante para impulsar un desarrollo capitalista “orgánico” del país y avasallar las formas precapitalistas. Limitaciones que el autor ubicaba a partir de

considerar, en términos generales, los contratiempos y asincronías del desarrollo histórico, que se manifestaron en la imposibilidad de emular el curso de otros países capitalistas. En este punto Revueltas estuvo claramente distanciado de un mecanicismo lineal. Recordemos que la tesis imperante en el espacio político e intelectual mexicano referenciado con el marxismo soviético postulaba, a grandes trazos, que en los países de desarrollo atrasado, la revolución debería ser antifeudal y burguesa, garantizando la evolución y modernización del capitalismo para, en un futuro indeterminado y remoto, configurar las condiciones propicias para una revolución de corte socialista. Coherente con esta interpretación, el Partido Comunista Mexicano consideraba que la clase obrera y los sectores oprimidos y explotados de México estaban condenados a repetir el camino recorrido por los países capitalistas avanzados durante los siglos previos, esto es, acompañar a la burguesía en su lucha contra el *antiguo régimen*. Esta concepción le asignaba, *per se*, un rol revolucionario a la burguesía, el cual no se circunscribía al siglo XIX y la Revolución Mexicana, sino que se extendía hacia adelante, y era la justificación para un curso político centrado en la búsqueda de alianzas con sectores definidos como nacionalistas o antiimperialistas de las clases dominantes.

Revueltas, al cuestionar algunos de sus preceptos, anticipó la crisis de hegemonía de este análisis al interior del pensamiento social marxista. Pero, al provenir de aquél, su elaboración estuvo plagada de claroscuros. Revueltas no puso en duda cuestiones cruciales de la mencionada interpretación –como por ejemplo la idea de que el México del siglo XIX era un país con una estructura feudal o semifeudal–, lo cual se yuxtaponía con que él mismo evitaba postular a *priori* la existencia de una burguesía prerrevolucionaria históricamente progresista, o adoptar la idea de que, si no había una burguesía revolucionaria, entonces la burguesía simple y llanamente no existía. Estas eran algunas de las variedades del espectro teórico con las que el autor discutió en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, y que remitían a la búsqueda, en la historia del siglo XX mexicano, de una clase social que encajase armónicamente con los postulados políticos del comunismo oficial. En cambio, José Revueltas consideraba que la clase dominante estaba ya conformada orgánicamente – esto es, que no era algún tipo de “inmadurez” sociológica lo que, sí misma, evitaba que asumiese el rol histórico y social mencionado–. Y encontraba que los motivos de su imposibilidad para encabezar un proceso de transformación revolucionaria que modernizase en términos capitalistas al país, obedecían a su ubicación en la

estructura social y política. Ya planteamos en el capítulo 3 las causas por las que – según el autor- la burguesía no encabezó una transformación radical de las relaciones de propiedad durante el siglo XIX y los inicios del siglo XX. Como ya adelantamos, tras la noción de la *primacía de los objetivos inmediatos* por sobre los *históricos*, se vislumbraba la incapacidad de la burguesía en ascenso para confrontar con las viejas clases dominantes y resolver los objetivos históricos de la revolución democrático-burguesa, en primer lugar la liquidación del latifundio.

\*\*\*\*\*

La noción revueltiana de que una de las causas de esta contradicción era “el enorme retraso con que el país entra al proceso general del desarrollo histórico”<sup>137</sup> será precursora, en cierta medida, del corte con la ortodoxia estalinista que se dará durante los años ‘70, de lo cual fue expresión –por ejemplo- la perspectiva desarrollada por Adolfo Gilly en *La revolución interrumpida*, en 1971<sup>138</sup>. En particular, el postulado de que la burguesía mexicana era incapaz de encabezar la resolución de las tareas estructurales propias de la revolución democrático-burguesa, y que su carácter social y políticamente conservador la llevó a oponerse a las facciones radicales que emergieron en la guerra civil. Considerarla como precursora o anticipatoria, no implica suponer que las tesis revueltianas fueron incorporadas a los mencionados trabajos sobre la Revolución y el régimen posrevolucionario, ya que, hasta donde sabemos, se trataron de procesos paralelos de elaboración intelectual y sus bases teóricas fueron distintas. En el caso de los postulados de Adolfo Gilly y de Manuel Aguilar Mora<sup>139</sup> remitían al concepto de desarrollo desigual y combinado bajo el capitalismo, que buscaba comprender las estructuras sociales y las relaciones de clase en los países de desarrollo capitalista retrasado, y fue elaborado por un

---

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>138</sup> Aunque no es motivo del presente trabajo, no queremos dejar de mencionar que también tenía puntos de contacto con algunos de los planteos que Octavio Fernández y León Trotsky hicieron a fines de los años ‘30 del siglo XX en las páginas de la revista *Clave-Tribuna Marxista*. En el texto “Qué ha sido y adónde va la Revolución Mexicana” se preguntaba por qué, si la burguesía triunfó, en la medida en que reemplazó a la “aristocracia feudo-clerical” dominante durante el porfiriato, no fueron resueltas las tareas fundamentales de la revolución democrático-burguesa. La tesis central de Fernández era que “es precisamente el retraso histórico de la Revolución Mexicana, como en el caso de la Revolución de 1917, lo que explica el gigantesco aborto que ha sido la Revolución Mexicana a pesar de los clamores excesivos de los lacayos criollos de las clases dominantes” (Octavio Fernández, “Qué ha sido y adónde va la Revolución Mexicana”, en Pablo Langer Oprinari *et al*, *op.cit.*, p. 234.

<sup>139</sup> Ver por ejemplo los trabajos publicados en Manuel Aguilar Mora, Adolfo Gilly *et al*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, los cuales son compilados también en Pablo Langer Oprinari *et al*, *op.cit.*

marxismo explícitamente opuesto al mecanicismo y el positivismo vinculado al marxismo de cuño soviético<sup>140</sup>.

El desarrollo prerrevolucionario de México puede ser más ricamente explicado con un análisis que busque atrapar la complejidad de los procesos sociales y políticos, a lo cual Revueltas se aproximó con su particular estructura conceptual. En la Revolución Mexicana se evidenciaron también las fuertes contradicciones provenientes de dicho proceso histórico, ya postuladas por nuestro autor en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. En ese sentido es que puede considerarse atinada la definición de que la revolución democrático-burguesa llegó con “atraso” y que, ante la aspiración de las clases oprimidas de resolver el largamente postergado problema de la tierra, la burguesía estaba imposibilitada para llevar a la práctica los postulados de los ideólogos radicales del siglo XIX, limitándose a transformaciones políticas y realizando a lo sumo limitadas reformas sociales que no alteraron el carácter capitalista de la estructura económica-social, y que mantuvieron en líneas generales la concentración de la propiedad agraria, incluso más allá del limitado reparto agrario ejercido durante los años ‘30 por el cardenismo.

Nos referimos previamente y de manera amplia a sus planteos en torno al carácter de guerra civil que asumió la Revolución Mexicana y la confrontación social

---

<sup>140</sup> El mismo planteaba, en líneas generales, que la incorporación de los países llamados atrasados a la división internacional del trabajo se hace **a saltos y desigualmente** –en contraposición con el gradualismo evolucionista–, incorporando en formaciones sociales complejas lo más avanzado del desarrollo capitalista (como el maquinismo y la organización capitalista del trabajo) y manteniendo las viejas formas de producción precapitalistas (en particular en el campo), combinándolas y a la vez sin pasar por todas las etapas históricas de los países capitalistas adelantados. Las naciones de desarrollo atrasado son integradas compulsivamente a una división internacional del trabajo signada por las relaciones de producción e intercambio capitalista, y su estructura social es sacudida y moldeada por esta relación económica y política que se establece. Los lazos que atan a las naciones atrasadas al sistema mundial capitalista se expresan en una creciente dominación y dependencia, y las clases dominantes se transforman en socias menores del capital extranjero. Eso tuvo consecuencias sociales y políticas: el carácter reaccionario de las nacientes burguesías y su incapacidad para realizar las tareas propias de la revolución democrática no hecha en las décadas y siglos previos, tanto por la vinculación que se establecen entre los latifundistas, el capital extranjero y la propia burguesía (cuyo resultado es, dicho sea de paso, una creciente organización de la producción agraria según las reglas del mercado capitalista), como por el temor al auge y la acción de las masas oprimidas y explotadas. Este planteo –que dentro de la teoría social y política marxista fue desarrollado por León Trotsky– apuntaba a que, ante la incapacidad de las burguesías nacionales de realizar las tareas propias de “su” revolución, era la alianza entre las clases oprimidas y explotadas, bajo el liderazgo de la clase obrera, la que podía realizar dichas tareas democrático-estructurales –como el reparto agrario– y avanzar hacia incursiones violentas sobre el derecho de propiedad privada. Esto es, una perspectiva opuesta a la que sostenía la corriente teórica asociada al comunismo de corte estalinista.

que la misma implicó, en la cual la acción y el programa del constitucionalismo se orientaban a frenar la emergencia de “acciones independientes de las masas”. Así como a su valoración del magonismo, como encarnación de una política obrera independiente en el transcurso de la revolución democrático-burguesa. Esto evidenció un cambio respecto a la tradición de la cual provenía, y la adopción de un punto de vista más dialéctico para afrontar la relación entre una clase obrera poco desarrollada social y políticamente, y la dinámica que los agudos procesos de transformación social y de lucha de clases impusieron, expresada en los procesos previos a 1910, en la emergencia del magonismo y en el mismo curso de la Revolución. Punto de vista complejo expresado también en la noción de que, en un México donde la clase obrera, según Revueltas, aún no estaba madura para encabezar la transformación social, era concebible que el campesinado radicalizado hubiera protagonizado acciones de corte independiente. Éstas son las virtudes del pensamiento revueltiano que marcan cierta distancia –destacable considerando la relativa soledad intelectual y aislamiento político de nuestro autor– de la *doxa* del marxismo de su tiempo.

\*\*\*\*\*

La complejidad del pensamiento revueltiano emerge también en que, así como afirmaba que la burguesía jugó un rol antirrevolucionario y explicó que la política del constitucionalismo se definió de acuerdo a su *némesis* y para evitar que el *verdugo* pusiera el pie en el *umbral*, articuló esto con su propia insistencia en asignarle a la burguesía un lugar dirigente en el proceso histórico, como se vio en el citado planteo, general y abstracto, de que “la única clase que se encuentra en condiciones de ejercer la crítica racional del desarrollo es la burguesía nacional”, ante la cual no hay otra que pudiese “disputarle a la clase burguesa la hegemonía”<sup>141</sup>.

Para nosotros, se trata de una contradicción entre un análisis concreto de las clases sociales y el accionar político de las distintas fracciones de las mismas, y una proyección de “lo que debería ser” de acuerdo con la ortodoxia en la que se formó Revueltas, que tiene claras reminiscencias idealistas por lo menos en cuanto a la disociación del proceso histórico real.

---

<sup>141</sup> Ya citado en referencia 105.

En ese sentido, sus propias conceptualizaciones sobre el carácter antirrevolucionario de la burguesía, la dependencia del capital extranjero y el propio desarrollo de facciones radicales en el campesinado y la joven clase obrera no lo llevaron a considerar, en el análisis de la Revolución Mexicana, la posibilidad histórica de que, las tareas estructurales que la burguesía no había resuelto, pudieran ser llevadas adelante por otras clases sociales y que condujesen a una incursión violenta en el derecho burgués. Esto estaba planteado en las “acciones independientes de las masas” que el mismo Revueltas consideró, las que enseñaron una dinámica anticapitalista, como se evidenció en los programas y en la acción de las facciones más radicales –veamos sino el Plan de Ayala y la Comuna de Morelos–, y que abrían la posibilidad de un proyecto de transformación social alternativo al constitucionalismo y a la burguesía liberal. Revueltas rompió con el esquematismo en el análisis concreto, pero volvió a reproducirlo a la hora de conceptualizar las tendencias y potencialidades que se abrían en el proceso social, político e histórico.

\*\*\*\*\*

Esto es aún más evidente cuando se trata del México posrevolucionario. Consideraba correctamente que la evolución de la clase dominante y la emergencia de una conciencia organizada de sus intereses expresada en partido (esto es, en las formaciones políticas anteriores al PRI), se reflejaba en su capacidad –desplegada con particular y progresiva intensidad desde que la balanza se empieza a inclinar a favor de Carranza– para sujetar a las clases oprimidas y perpetuar su enajenación política e ideológica. Su análisis de la debilidad subjetiva de la clase trabajadora –que él expresó bien en su definición de “un proletariado sin cabeza”– no fue acompañada de considerar las potencialidades inscritas en la emergencia de un proletariado estructuralmente fuerte desde los años 1930. Ilustrando esto, podemos decir que Revueltas planteaba, ya no en 1910 sino en 1960, que “existe un hecho insuperable en la presente etapa histórica, la imposibilidad de que la clase obrera se plantee, como su objetivo inmediato, el de la lucha por el establecimiento del socialismo en México”. Esto no fue una formulación equivocada del autor, motivada por el intento de enfatizar las limitaciones subjetivas –políticas e ideológicas– de la clase obrera y la carencia de un partido orgánico de la misma. Revueltas consideraba que había un “hecho insuperable

en la presente etapa histórica”, esto es, como la expresión del atraso del desarrollo económico y social mexicano, que volvía prácticamente obligatoria la realización de una “revolución democrático-burguesa y antifeudal”. En este punto en particular, Revueltas continuaba atado a la tesis de la corriente política con la que había roto, que proponía, para los países a los cuales se consideraba como “precapitalistas” o “semifeudales”, una perspectiva no socialista. Esto ignoraba el carácter absolutamente desarrollado de la clase obrera y la creciente urbanización que había transformado radicalmente la sociedad mexicana de inicios de siglo.

\*\*\*\*\*

A lo largo de estas páginas nos hemos detenido en desplegar las elaboraciones de José Revueltas que consideramos muestran la existencia de un pensamiento social y de un análisis de las estructuras sociales, de su génesis y evolución histórico-social, en los capítulos precedentes y las conclusiones respectivas.

Fundamentamos también que, en el marco de ser un pensamiento altamente complejo, asumió un carácter original frente a la *doxa* predominante en el marxismo de su tiempo presentando sugerentes definiciones y articulaciones, que, aunque incompletas, parciales y yuxtapuestas, son fuentes nutrientes para una interpretación marxista de los principales procesos sociales y políticos de los siglos XIX y XX mexicanos.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Mora, Manuel, *Huellas del porvenir 1968-1988*, México, Juan Pablos editor, 1989, 252 pp.

Aguilar Mora, Manuel, Gilly Adolfo *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen / UNAM, 1era ed. 5ta reimpresión, 1981, 150 pp.

Anguiano, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Era, 1984, 187 pp.

Bartra, Roger, “¿Lombardo o Revueltas?” México, *Nexos*, 1 de junio de 1982. Dirección URL <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266510> , [consulta 15 de abril de 2012].

Duran, Javier, *José Revueltas una poética de la disidencia*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2002, primera edición, 140 pp.

Escalante, Evodio, *José Revueltas una literatura del lado “moridor”*, México, Era, 1979, primera edición, 116 pp.

Fuentes Morúa, Jorge, *José Revueltas una biografía intelectual*, México, UAM-I y Miguel Ángel Porrúa, 2001, primera edición, 478 pp.

Gall, Olivia, *Trotsky en México*, México, Era, 1991, 423 pp.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida. México 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*, México, Ediciones El Caballito, séptima edición, 1980, 410 pp.

Langer Oprinari, Pablo, Vergara Ortega, Jimena y Méndez Moissen, Sergio, *México en llamas Interpretaciones marxistas de la revolución*, México, Armas de la Crítica, 2010, 320 pp.

Marini Ruy Mauro y Millán, Márgara, *La teoría social latinoamericana Tomo 2*, Centro de Estudios Latinoamericanos-Ed. Caballito, México D.F., 1994.

Pacheco Méndez, Guadalupe, Anguiano Orozco Arturo y Vizcaíno Rogelio, *Cárdenas y la izquierda mexicana: Ensayo, testimonios, documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

Revueltas, Andrea y Cheron, Philippe, *Conversaciones con José Revueltas*, México, Era, 2001, primera edición en Biblioteca Era, 220 pp.

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Colección Obras completas, México, Era, 1984, tercera edición, 256 pp.

Revueltas, José, *Escritos políticos I*, Colección Obras completas, México, Era, 1984, primera edición, 194 pp.

Revueltas, José, *Escritos políticos II*, Colección Obras completas, México, Era, 1984, primera edición, 218 pp.

Revueltas, José, *Escritos políticos III*, Colección Obras completas, México, Era, 1984, primera edición, 288 pp.

Revueltas, José, *México: una democracia bárbara*, Colección Obras completas, México, Era, 1988, primera edición 1era reimpresión, 168 pp.

Ruiz Abreu, Álvaro, *José Revueltas: los muros de la utopía*, México, UAM-X y Cal y Arena, 1992, primera edición, 406 pp.

Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa (3 tomos)*, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1190 pp.

## AGRADECIMIENTOS

A Abel, Beatriz y Martín, mi familia, por muchas cosas, de ayer y de hoy, de aquí y de allá.

A mis camaradas, mis amigos y mis afectos, con quienes comparto siempre la irreverencia ante la vida.

A Lola, Sylvia y Tania, amigas y compañeras de la carrera, con quienes transité tiempo y charlas sobre la sociología, y que cuando fue necesario me brindaron orientación y consulta.

A Jimena, amiga y camarada, que leyó con atención esta tesis y me dio su consejo.

A Bárbara, quién me brindó su ayuda y su oficio para la revisión final del presente trabajo.

A Massimo Modonesi, que tuvo la disposición de asesorar la elaboración de este trabajo y me alentó a culminarlo. A Itzel Magaña Ocaña, Tania Modesta Martínez Cárdenas, Lucio Fernando Oliver Costilla y Matari Pierre Manigat, que dedicaron parte de su valioso tiempo a leer y comentar la tesis aquí presentada.